



El Corazón del Espantapajaros

18-mayo-06
SVCS
24/nov/08
JAL

SEMINARIO MUL. "DISCIPLINARI"
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

1084435

EL CORAZON DEL ESPANTAPAJAROS

OBRA EN TRES ACTOS

MORENO
C.A.

"Presenciar un crimen en silencio es aceptarlo"

EL CORAZON DEL ESPANTAPAJAROS

dramatis personae:

EN EL CIRCO:

SENDA: Trapecista
DADOKAN: Fakir
ROSALINDA: Cantante
LA GRAN DORITA: Mandibulista
EL GRAN HERCULES: Domador
MARILINA: Contorsionista
NESIO: Contorsionista
MANITO
MARINA
MARIO
MATH
MURUM

Payasos

EL OVA DEL MATAPECADO

PERTE QUIRINA: Personajes tradicionales de los circos populares.

EN LA COMEDIA:

JUANA: Muchacha del pueblo
DOMINGO: Cirquero enamorado de Juana
LUCIA: Otra muchacha del pueblo
ESTEBAN: Sargento y enamorado de Lucia
RICARDO: Jefe de la Policia
SOCORRO: Beata y madre de Ricardo
CARLOTA,
SOLEDAD: Dos Beatas
EL GACHUPIN: Viejo español
POLICIA 1o.
POLICIA 2o.
POLICIA 3o.
POLICIA 4o.

A GUSTAVO

in memoriam

Costillas
paysa
&
d's

en un pequeño pueblo de Guatemala.

EL CORAZON DEL ESPANTAPAJAROS, SE ESTRENO EL 13 DE JULIO 1962 EN EL CONSERVATORIO NACIONAL DE GUATEMALA, POR COMPAÑIA DE TEATRO LA GAVIOTA Y CON EL SIGUIENTE REPARTO

ROSENDA y JUANA.....	NORMA DE CARRILLO
SANDOKAN y DOMINGO.....	RENE MOLINA
ROSALINDA y CARLOTA	HAYDEE ANDREU
LA GRAN DORITA y SOLEDAD.....	ZOILA PORTILLO
ZULAIMA y LUCIA	MARINA CORONADO
FARNESIO y ESTEBAN.....	JORGE HERNANDEZ
RABANITO y POLICIA 1o.	RENE FIGUEROA
PIRULI y POLICIA 2o.	MIGUEL CUEVAS
TONINO y POLICIA 3o.	ANTONIO OLIVEROS
PAPALINA y POLICIA 4o.	MORTIMER CALVILLO
GOLIATH CANDELA.....	GUSTAVO LASA
LA CULONA DEL MATAPECADO y SOCORRO	CONSUELO MIRANDA
LA MUERTE QUIRINA y RICARDO.....	MIGUEL ANGEL GONZALEZ

XXXXXXXXXXXXXX

ESCENOGRAFIA DE JUAN JOSE ESPADA
VESTUARIO DE JOHN MARSTEIN
MUSICA DEL CIRCO POR LA MARIMBA FEDERAL
TAMBORES DE EMILIO CASTELLANOS
ASISTENTE DE PRODUCCION CAROL WILSON
DIRECCION DEL AUTOR.

EL CORAZON DEL ESPANTAPAJAROS

PRIMER ACTO

LA PLAZA PUBLICA DE UN PEQUEÑO PUEBLO. EN EL CENTRO UN TABLADO PARA REPRESENTAR LA COMEDIA. ES DE NOCHE. LOS MUSICOS DE UN DESAFINADO CONJUNTO DE MARIMBA PRINCIPIAN A TOCAR UNA MARCHA DE LAS POPULARES EN LOS CIRCOS AMBULANTES QUE ARRASTRAN DE FERIA EN FERIA SU AZAROSA EXISTENCIA. ENCABEZADO POR EL PAYASO RABANITO, APARECE EL DESFILE DEL CIRCO, CANTANDO CON DESTEMPLADA EUFORIA:

LA CANCION DEL CIRCO SARAVIA:

Aquí vienen los del gran Circo Saravia para alegrarles el corazón.

Les traemos esta noche mil sorpresas que ofreceremos en la función.

Espectáculo que ustedes nunca han visto de carcajadas y de emoción.

En la pista luminosa del Saravia y todo a precio de quemazón...

Solicitamos su paciencia, sus aplausos y su atención...

(SALUDAN AL PUBLICO Y A UNA SEÑAL DE RABANITO, SE DESBANDAN POR LA PLAZA. LOS HOMBRES A COLGAR TELO- NES Y CARTELES SOBRE EL TABLADO. LAS MUJERES A DIS- TRIBUIR HATILLOS DE ROPA Y LA UTILERIA DE LA COME- DIA).

RABANITO: (A LOS MUSICOS CON VOZ ESTENTOREA Y ARRAS-
TRANDO LAS PALABRAS): A ver máistro, tóquese aquella... ¿Có-
mo es qué dice, máistro, aquella que usted siempre le toca a sus trái-
das? Eso sí, un tono más bajo, maistríto, por favor.

(TARAREA LA MELODIA DE LA CANCION DEL CIRCO SARAVIA.
LOS MUSICOS LO ACOMPAÑAN Y RABANITO CANTA):

Caballeros, señoritas y mocosos,
Rabanito, ya llegó.

A venderles dos centavos de alegría
pa' comprarse otro calzón,
y quitarme estos que hoy se me rompieron
a consecuencia de un resbalón.

Pues mi abuela ya no quiere remendarlos
con el pretexto de un embarrón.

Y así les pido
con toda mi alma,
sus centavitos
o un pantalón...

O que el Congreso,
me los remiende,
como si fuera
Constitución... (BAILA, AL PUBLICO)

cut, pal.

Atención todo el mundo. ¡Silencio, por favor! ¡Les digo que hagan
silencio!

TONINO: (DESDE ATRAS Y EN TONO BURLON): ¡...Silencio!

RABANITO: ¿Quién es el atrevido que me está remedando?

TONINO: ¡Remendando!

RABANITO: ¡Qué remendando ni qué ocho cuartos! Que se callen les
digo.

TONINO: ... digo.

RABANITO: Por última vez, les digo que se callen.

TONINO: Callen...

RABANITO: ¿Remedando...?

TONINO: (CON VOZ FUNEBRE) ¡Ando rezando y penando dijo el ánima
llorando!

RABANITO: ¿Quién anda ahí? No me asusten porque me da miedo.

TONINO: ¡Ayyyyyyy!

RABANITO: ¡Ayyyyyyy! Muerto soy. De un grito me han dejado seco.

TONINO: Eco... eco... eco...

RABANITO: ¡Ah, es mi eco! ¡Bendito Dios, que no era más que mi voz
saliendo de un recoveco! ¿Eco? ¿Dando? (RIE) Así me gusta.
Silencio. ¿Ven? Hasta mi propia voz tiembla en mi presencia. ¡Silencio!
Brrrrr!!! ¡Qué nadie se mueva! ¡Apreciables damas y caballeros! Des-
pués de recorrer triunfalmente los quince puntos cardinales de América,
el gran Circo Saravia se presenta esta noche ante ustedes con un extra-
ordinario programa de comedias y pantomimas a cargo de su maravillo-
so conjunto de artistas internacionales. Ante los ojos asombrados de los
espectadores, desfilarán dentro de un momento las escenas de la come-
dia "El Corazón del Espantapájaros" cuyo tema, sacado de la vida real,
se refiere a un caso que sucedió en Guatemala, uhhhhhh...! hace mu-
chísimos años; cuando los enamorados se paseaban por el Templo
Minerva recitando poemas al crepúsculo y los niños colmaban de flores

los carruajes del Señor Presidente! "El Corazón del Espantapájaros" es la historia de un pueblo convertida en comedia, gracias al ingenio de mi ilustre abuelo, el gran Rabanito Primero; que mi no menos ilustre padre, Rabanito Segundo, incluyó en el repertorio de grandes atracciones de nuestro Circo y que nosotros, con el paso del tiempo, hemos ido enriqueciendo con nuevos personajes, situaciones y escenas de mucha actualidad, para mantener vivo el espíritu original del drama. Esta noche la ofrecemos a ustedes con todo nuestro corazón de artistas, esperando enternecer vuestras almas con estos retazos escénicos arrancados del pueblo y que son un espejo de sus alegrías y sus esperanzas, de sus lágrimas y de su tristeza. (PAUSA CORTA. CON VOZ NORMAL): El Circo, señores, es un viejo barco de velas que va y viene por el mundo repartiendo la luz de la alegría; pero nosotros, a merced de la inmensidad del mar, enfrentamos con cada viaje tempestades y tormentas que nos golpean sin misericordia. Esta noche nos vemos obligados a presentarnos al aire libre, debido al incendio que recientemente destruyó la hermosa carpa de nuestros éxitos, convirtiendo en cenizas la mejor parte de nuestro lujoso vestuario y las instalaciones de luz negra que tanto asombro causaban en los espectadores. Pero eso sí, nosotros estamos dispuestos hoy más que nunca a ofrecerles lo mejor de nuestro repertorio en un espectáculo inolvidable. Porque ese fuego que se llevó nuestras valiosas pertenencias, hizo renacer en nuestros corazones como un ave lira, la llama de la esperanza que es la bandera de los artistas y de todos los hombres de buena voluntad. (NUEVAMENTE CON VOZ ESTENTOREA Y ARRASTRANDO LAS PALABRAS) ¡¡¡IAAAA-ménnnnn!!!! Y es así como el Gran Circo Saravia en homenaje a los que han enfrentado la adversidad con valor y heroísmo, les ofrece esta comedia de espantapájaros y zopilotes, de fantasmas y recuerdos, de payasos y poetas! (PAUSA CORTA) ¡Y ahooooora quiero presentarles a los artistas de nuestra Compañía! (UN REDOBLE DE TAMBORES ACOMPAÑA LA PRESENTACION DE CADA UNO DE LOS ARTISTAS QUIENES DESPUES DE SALUDAR AL PUBLICO SE RETIRAN A UN RINCON A PREPARARSE PARA INTERPRETAR LA COMEDIA). ¡Aquí tienen a ROSENDA, la bailarina del espacio, nuestra etérea trapecionista que esta noche interpretará a JUANA, la humilde criada que es el alma sencilla y sufrida de nuestro pueblo. (PAUSA) ¡Y aquí viene SANDOKAN, el extraordinario fakir de la

India quien representará a DOMINGO, el espantapájaros de la obra! (PAUSA) ¡Y ahora nuestras dos consentidas: ROSALINDA, la voz que enamora...! ¡Con su gracia, su belleza y ese algo tan especial que sólo ROSALINDA puede tener! (PAUSA) ¡Y en seguida, la GRAN DORITA, impresionante mandibulista que baila la danza de los siete velos a veinte pies de altura! ¡Dos estrellas que esta noche sacrificarán en aras del arte su esplendorosa belleza, interpretando a CARLOTA y SOLEDAD, dos viejas comadres santulonas! (PAUSA) ¡Y aquí tenemos a la espectacular pareja de contorsionistas ZULAIMA y FARNESIO! ¡Quiénes representarán a LUCIA y ESTEBAN, los amigos de nuestros héroes! (PAUSA) ¡Y ahora se acerca nuestro audaz domador de fieras, el GRAN HERCULES, quien dará vida al GACHUPIN de la comedia! Y sobre el tablado, terminando de montar el escenario, los grandes, los maravillosos, los inimitables... TONINO...GOLIATH...PAPALINA...PIRULI... y TUTTIFRUTI...!

(LOS PAYASOS SE ADELANTAN DANDO SALTOS Y VOCES) Quiénes con su servidor, RABANITO TERCERO, serán los personajes más trágicos de la obra. Porque no olviden, señores, que cuando el payaso ríe... (TODOS RIEN ESCANDALOSAMENTE) Es porque le duele el alma... (TODOS LLORAN).

CULONA: (SE ADELANTA AMENAZANDO CON EL MATAPECADO A LOS PAYASOS QUE SE RETIRAN EN DESBANDADA) ¡Unnnn momento! ¿Y a mí no me vas a presentar? Yo también tengo derecho a que el público me conozca. Yo no soy menos que nadie.

MUERTE: (ADELANTANDOSE CON LA GUADAÑA EN ALTO Y LA VOZ RONCA DE AGUARDIENTE) ¡Jipi Yápa! Yo tampoco. Y es una grosería que nos dejen de último.

CULONA: Naturalmente. Nosotros somos las estrellas de la comedia.

MUERTE: Las artistas más famosas del Circo.

CULONA: Y el público nos adora. Nos adora.

MUERTE: Hasta los muertos nos quieren. ¡Qué vivan los muertos! ¡Hip!

CULONA: Y si ahora mismo nos largáramos a la cantina, aquí se acaba todo. Porque sin nosotras no hay función.

MUERTE: Claro que no, comadre. No hay función.

CULONA: (A RABANITO) Payaso malagradecido. Por ver que hoy en la noche no nos hemos bebido ni un trago.

MUERTE: Claro que no, comadre. Ni un trago.

CULONA: Lo que pasa, Quirina, es que a éste Rábano de mis pecados gusta ponernos siempre en ridículo. Y no hay derecho.

MUERTE: Claro que no, comadre. No hay derecho.

CULONA: Porque como decía mi abuela, el que peca y reza... (LAS DOS AL MISMO TIEMPO): ¡EMPATA!

RABANITO: No se incomoden. No se incomoden. A ustedes no hay necesidad de presentarlas. Ya todo el mundo las conoce (AL PUBLICO) ¡Venga un aplauso para la pareja más popular del Circo Saravial!

(LA CULONA Y LA MUERTE BAILAN Y CANTAN SOBRE EL TABLADO)

*Aquí está el Matapecado
y aquí la Muerte Quirina
en plena luz traficando
los misterios de la China.*

*Un buen viaje regalado
a todos estamos dando
en este mundo salado
es mejor vivir cantando*

*pues todo aquel que protesta
de esta vida tan cochina
le llueve el Matapecado
y lo entierra la Quirina.*

(SE RETIRAN BAILANDO)

RABANITO: (AL PUBLICO) Y ahora que ya los conocen a todos, sólo quiero pedirles un poco de benevolencia para con nuestros errores que no son tan grandes como nuestra voluntad de agradecerlos. Y una cosa compense la otra. ¡Porque no olviden, señores, que el arte, el lujo y la alegría, son la bella trilogía que nos trajo en este día, a despertar vuestra fantasía! (A LOS MUSICOS) ¡Venga la música, **máistro** y que comience la función! (SE RETIRA BAILANDO Y SE APAGA LA LUZ. PAUSA. SE ILUMINA EL TABLADO. REPRESENTA UNA VIEJA Y TRISTE IGLESIA DE PUEBLO. A LOS LADOS DOS CARTELONES. UNO CON LA EFIGIE DE UN TIPICO DICTADOR LATINOAMERICANO. EL OTRO CON LA SIGUIENTE FRASE: "CIUDADANO, DESPIERTA Y MIRATE..." LAS CAMPANAS DAN LA HORA Y EL SOL CAE EN EL HORIZONTE. APARECE CARLOTA, VIEJA SANTULONA)

CARLOTA: (SALIENDO DE LA IGLESIA) Si los ojos no me engañan, la que viene atrás de mí con aire de socarrona, es la hipócrita de Soledad. Quién la ve tan piadosa, no creería que tiene lengua de víbora. Pero es de las que no deja títere con cabeza. (A SOLEDAD QUE APARECE TAMBIEN SALIENDO DE LA IGLESIA) ¿Qué tal, chula? Mucho gusto de verla.

SOLEDAD: Igualmente, Carlota. Ya me había figurado que era usted la que estaba aquí en el atrio. Todavía tengo buenos los ojos, bendito sea Dios.

CARLOTA: Yo tampoco puedo quejarme de los míos. Y por eso me extraña no haberla visto adentro. ¿Dónde estaba?

SOLEDAD: En la capilla de San Judas, rezándole una novenita.

CARLOTA: Con razón. A la única que vi y por casualidad, fue a Socorro. Pero ella no se dio cuenta de mi presencia. Y eso que pasé a su lado.

SOLEDAD: ¡Qué raro! Porque Socorro siempre tiene un ojo en el altar y el otro en el atrio, para ver quien entra y quien sale.

CARLOTA: Seguramente se hizo la desentendida para no saludarme.

SOLEDAD: Es posible. Desde que su hijo regresó al pueblo como Jefe de la Policía, ella está insoportable.

CARLOTA: Que con su pan se lo coma. Pero a mí, si no quiere saludarme, al menos debería pagarme lo que me debe.

SOLEDAD: ¿No me diga que todavía no le ha pagado?

CARLOTA: Ni a los intereses les he visto la cara. Y figúrese que yo por tratarse de ella, se lo presté sólo al diez por ciento mensual.

SOLEDAD: ¡Qué barbaridad!

CARLOTA: Me envolvió con tantas mentiras, que no tuve más remedio que soltarle el dinero.

SOLEDAD: A mí no me gusta hablar mal de nadie, pero yo que usted, no le habría prestado ni un centavo. En el pueblo tiene fama de tramposa.

CARLOTA: Ya lo doy por perdido, chula. Y ahora con el hijo en la Policía, cómo para que me atreva a cobrárselo.

SOLEDAD: No se desespere. El tal Ricardo no va a durar mucho en ese puesto. Sí, chula, lo que se hereda, no se roba. Y acuérdesse cómo era el viejo Jacinto, Dios lo haya perdonado.

CARLOTA: Acabó en las cuatro esquinas, ¿verdad?

SOLEDAD: El trago y las mujeres fueron su perdición.

CARLOTA: ¿Y el hijo?

SOLEDAD: Salió pinto y parado a él.

CARLOTA: En todo caso la fanfarrona de Socorro se llena la boca contando que "Ricardito" tiene un gran porvenir en el ejército.

SOLEDAD: ¡Cállese! A mí hasta se atrevió a decirme que el señor Presidente le tenía muchas consideraciones.

CARLOTA: ¡Qué raro! ¿Y entonces por qué lo nombró Jefe de los cuatro indios que tenemos de policías en el pueblo? A otro perro con ese hueso.

SOLEDAD: Es lo que yo digo. Aquí hay gato encerrado. Yo más bien creo que el señor Presidente para quitárselo de encima nos lo remitió para acá.

CARLOTA: Pues aliviadas estamos, chula.

SOLEDAD: Y con esta situación cada día más difícil, yo no sé dónde vamos a terminar. Esto se va a convertir en una merienda de negros. Acuérdesse de mí.

CARLOTA: Tiene razón. Aquí lo que necesitamos es un hombre responsable y consciente.

SOLEDAD: ¡Claro! Y especialmente ahora que se acercan las elecciones y hay rumores tan feos por todas partes.

(APARECE SOCORRO)

SOCORRO: Dichosos los ojos que las ven.

CARLOTA: Igualmente, Socorrito. Tenía siglos de no verla.

SOLEDAD: ¿Cómo estás, Socorro?

SOCORRO: Con tus cuidados, muy bien, hija. Gracias.

SOLEDAD: ¿Y ese milagro? ¿Tú en la iglesia a esta hora?

SOCORRO: Le tenía pendiente una novenita a la Virgen de la Divina Providencia y se la estoy cumpliendo. ¿Y ustedes qué cuentan? Las veo muy animadas.

CARLOTA: Como siempre, platicando de sirvientas, Socorrito. Estábamos comentando que la que no es coqueta, es ladrona.

SOLEDAD: Y la que no tiene novio, ya se ha sacado tres hijos. Y que Dios perdone mis palabras.

SOCORRO: Tienen razón, son una plaga las malditas.

CARLOTA: ¿Y dónde me deja a los muchachos? Si ahora hasta en las familias más decentes la juventud está corrompida. Corrompida.

SOCORRO: Eso no. Yo, gracias a Dios, no puedo quejarme. Al contrario. Mi hijo Ricardo fue el abanderado de su clase y se graduó con muchos laureles en la Escuela Politécnica. No es porque sea mi hijo, pero es un talento. Ya ven que regresó al pueblo nada menos que de Jefe de la Policía. Un puesto muy delicado en estos tiempos tan difíciles. El señor Presidente en persona le dio su nombramiento. ¿Qué tal?

SOLEDAD: Es un gran triunfo Socorro.

SOCORRO: Los buenos principios se imponen, hija. Y el talento no se diga. Habla por sí solo.

CARLOTA: Yo me alegré mucho cuando supe que Ricardito había regresado. Tanto que le dije a José: "Quiero felicitar a Socorrito, porque ya está cosechando los frutos de sus esfuerzos..."

SOLEDAD: Lástima que el pobre Jacinto, Dios lo tenga en gloria, no pueda compartir contigo esta gran alegría.

CARLOTA: Desde el cielo la está gozando. No les quepa la menor duda.

SOCORRO: Ojalá. Aunque para serles sincera, yo sola tuve que luchar para sacar adelante a mi muchacho. A mí me cuesta, hijas. A mí me cuesta.

SOLEDAD: Y Dios te premió Socorro. Y de paso, nosotras salimos ganando... Porque ya nos hacía falta un buen Jefe de Policía en el pueblo. Aquí están sucediendo cosas muy feas. Muy feas. Con el pretexto de las elecciones, la gente está alborotada. Hasta los ladrones están haciendo su agosto.

SOCORRO: No te preocupes. El señor Presidente le dio a Ricardo facultades irrestrictas para poner a todo el mundo en su lugar.

SOLEDAD: Dios te oiga, hija. Porque ya se habla hasta de revolución. Y cuando el río suena...

SOCORRO: No son más que habladurías. La gente es muy embelequera.

SOLEDAD: Al contrario, la situación debe estar peor de lo que uno se imagina, chula. Figúrate que esta mañana encontré bajo la puerta de la calle, un papel inmundo. Aquí lo tengo. Lo traje para enseñárselo al Padre, pero no pude localizar al santo varón. (SACA UN PAPEL DE SU BOLSO).

CARLOTA: A lo mejor ya lo leyó, y como es tan... precavido, estará guardando el dinero de las limosnas en algún escondite seguro.

SOCORRO: (A CARLOTA) Eso se queda para los usureros, Carlota. (A SOLEDAD) ¿Y qué dice el papel, Soledad? Enterémonos.

SOLEDAD: (LEYENDO) "Ciudadano, despierta y mírate. Ha llegado el momento de pelear por tu libertad. El Gobierno prepara una farsa electoral para perpetuar en el poder a un tirano. ¿Vas a cruzarte de brazos y permitir en silencio la cadena que quieren imponerte? Ciudadano, ser hombre significa tener dignidad. Defiende la tuya con muerte si fuera necesario..." (PAUSA) Tiemblo sólo de leerlo. ¿Verdad que es inmundo?

CARLOTA: (TOMANDO EL PAPEL) Démelo, chula. Tranquilícese. (LEYENDO) "Defiende la tuya con la muerte si fuera necesario. Levántate y participa en la lucha contra la tiranía que nos oprime. La hora de la revolución ha llegado. Vivan la libertad y la democracia..." (PAUSA CORTA) ¡Santo Dios! Parece un manifiesto comunista, ¿verdad?

SOLEDAD: ¿Quién los estará repartiendo?

SOCORRO: La chusma. ¿Quién más? Nosotros estamos felices con que el señor Presidente haya aceptado reelegirse. ¿O no?

CARLOTA: Claro que sí. Es la gentuza la que nunca está satisfecha.

SOLEDAD: Y esto no es nada. Hoy en la mañana me contaron que en la capital hay muchos estudiantes presos y que hasta los maestros quieren declararse en huelga.

SOCORRO: Exageraciones. Lo que sucede es que hay dos o tres estudiantes que no quieren que el señor Presidente se reelija. ¿Les parece cosa igual? Y como son unos inconscientes, están azuzando al pueblo para salirse con la suya. Pero no lo conseguirán. Porque la gente consciente sabe lo que le conviene.

CARLOTA: Pero la gente ignorante se deja engañar por cualquiera. Acuérdate cómo es el pueblo.

SOCORRO: En estos casos, el pueblo no cuenta, Carlota. No se le olvide.

CARLOTA: Por supuesto que no cuenta, Socorrito. Pero yo a la chusma le tengo miedo. Cuando agarra fuerza, no la detiene nadie. Es una fiera.

SOCORRO: Pues hasta las fieras se doman con látigo, Carlota. Y eso es lo que quiere la chusma. Mano de hierro y látigo.

CARLOTA: Pero yo de todas maneras no dejo de tener miedo. El ambiente está pesado. ¿No se han dado cuenta? Cada día se ven cosas peores.

SOLEDAD: Es verdad. El pueblo está envalentonado con esos volantes que han aparecido como hongos después de un aguacero.

CARLOTA: ¿Verdad que sí? Anoche los ladrones se entraron a la casa de los Morales. ¿Ya lo sabían? La semana pasada robaron la farmacia. Mañana quien sabe a quién le tocará el turno... (PAUSA). Si todos los agitadores del orden público estuvieran en la cárcel, se arreglaría la situación.

SOCORRO: No sólo en la cárcel. Merecen un castigo ejemplar. Y Ricardo se los dará cuando los agarren.

SOLEDAD: ¡Si los agarran!

SOCORRO: No te preocupes. Ya la policía los está buscando con mucha diligencia.

SOLEDAD: Menos mal. Eso me devuelve la tranquilidad. (SE OYEN CAMPANAS) Y me voy hijas. Estos días es mejor retirarse temprano. Hay que evitar.

CARLOTA: Yo también me marché. No me gusta dejar la casa sola por mucho tiempo.

SOCORRO: Las acompaño, chulas. (SE SANTIGUAN Y SALEN COMADREANDO). (POR EL LADO OPUESTO APARECEN JUANA Y LUCIA PLATICANDO)

LUCIA: ¿Y por qué te da miedo estar enamorada? Con lo bonito que es el amor.

JUANA: Sí, pero...

LUCIA: Lo que pasa es que siempre vivís en las nubes. Te aseguro que ya ni te acordás dónde lo conociste.

JUANA: Claro que sí. En el río. Yo estaba lavando y él se acercó a platicar conmigo. Traía en la mano un gorrioncito y me lo regaló.

LUCIA: ¿Un gorrión muerto? ¡Qué asco!

JUANA: No, mujer. Un gorrión recién nacido que acababa de encontrar en un nido.

LUCIA: ¡Ah, menos mal! ¿Y entonces? ¿Qué te dijo?

JUANA: No me quitaba los ojos de encima. Yo me puse tan nerviosa que...

LUCIA: ¿Qué?

JUANA: Que yo también me le quedé mirando. Y pá que viás que sí tengo memoria, allí fue cuando descubrí que Domingo tenía los ojos igualitos a los de San Juan Bautista.

LUCIA: ¡Qué romántica! Se ve que lo querés.

JUANA: Nunca había sido tan feliz cómo esa tarde. Mientras yo lavaba, él se sentó a la orilla del río a jugar con los pies la espuma del jabón que se llevaba el agua. Y a veces, entre plática y plática, me la aventaba de regreso.

LUCIA: No me digás.

JUANA: Yo me hacía los quites. Pero en una de tantas, me bañó la cabeza con la espuma. Y no quiso que me la quitara, porque decía que con el sol, me brillaba en el pelo como una corona de estrellas.

LUCIA: ¡Yo que vos no volvía a lavarme el pelo el resto de mi vida!

JUANA: Esa tarde me contó cosas tan lindas, que yo, varias veces me pellizqué con mucho disimulo para ver si no estaba soñando.

LUCIA: Bruta. Yo que vos lo habría pellizcado a él. Déjeme ver si es de carne y hueso, jovencito... ¡Zás!

JUANA: Vos estás burlándote de mí, Lucía.

LUCIA: ¿Cómo se te ocurre semejante cosa? Para mí el amor es sagrado. Lo que pasa es que cada quien reacciona a su manera.

JUANA: Sí, cada quien reacciona a su manera.

LUCIA: ¿Cuándo te besó la primera vez?

JUANA: Una tarde que estábamos platicando junto al cerco de claveles de la Nía Tona.

LUCIA: ¿Y cómo fue? ¿Qué te dijo? Contá, mujer, contá.

JUANA: Primero me dijo que yo era la única mujer que le recordaba la primera estrella de la tarde.

LUCIA: Se ve que es un artista.

JUANA: Luego me dijo que cerrara los ojos porque iba a darme un regalo. Yo no quería cerrarlos. Me daba vergüenza que alguien nos viera.

LUCIA: ¿No digo que la suerte de la fea la bonita la desea? Yo en tu lugar, así me pongo, mirá: (CIERRA LOS OJOS Y ESTIRA LOS LABIOS, COQUETA)... ¡hummm! ¡Qué rico!

JUANA: En cambio yo estaba tinta de la vergüenza.

LUCIA: ¿Y por qué? Vos díaltiro sos tonta. Si a mí me sucediera lo mismo cada vez que me dan un beso, estaría tinta el día entero. Pero contame, entonces ¿qué pasó?

JUANA: Después de mucho rogarme, se me fue acercando poquito a poco hasta que sus labios se arrejuntaron con los míos.

LUCIA: ¿Qué sentiste?

JUANA: La misma felicidad que tuve al recibir la Primera Comuni3n. Sentí la boca llena de rosas.

LUCIA: Pues yo a Esteban lo dejé que me besara hasta el día que me trajo a regalar una botella de perfume. Y me la dio con una postal que representa a dos enamorados paseando en lancha, con una leyenda abajo que dice: "Mi corazón es mi fortuna y yo lo pongo a tus pies". ¿Qué te parece? Yo soy amarga.

JUANA: Vos no tenés nada que esconder, Lucía. En cambio yo...

LUCIA: ¿Le contaste lo que te pasó con don Arturo? ¡Tan boca aguada!
¡No digo, pues!

JUANA: No, pero yo quiero confesarme con él.

LUCIA: ¿Por qué?

JUANA: Para sentirme limpia.

LUCIA: ¿Limpia?

JUANA: Sí, de lo que me hizo don Arturo. Ah, cada vez que me acuerdo de su boca caliente restregándoseme en la cara, me dan ganas de vomitar.

LUCIA: Ya te pusiste pálida, vení. Sentáte.

JUANA: Negro lo miro todo cuando me acuerdo de aquella noche. Te lo juro.

LUCIA: Viejo sapo estreñado. Si hubiera sido mi patrón, conmigo se topa. Yo le puyo los ojos y grito hasta que todo el pueblo se levanta a ver qué es lo que pasa.

JUANA: Dichosa vos que podés mirar a Esteban sin que te remuerda la conciencia.

LUCIA: No hablés así, Juana. ¿Acaso lo que te sucedió fue culpa tuya?

JUANA: De todas maneras yo me siento sucia frente a Domingo. El me cree otra cosa.

LUCIA: ¿Por qué? Lo que no es en tu año, no es en tu daño. Además, cuando el circo se vaya de aquí, no volverás a verlo nunca más.

JUANA: Ayer me dijo que quería casarse conmigo. Y hoy viene por la respuesta.

LUCIA: ¿Tan pronto?

JUANA: Sí, porque mañana en la noche después de la última función, levantan la carpa y se van del pueblo.

LUCIA: ¿Y vos que has decidido?

JUANA: Yo quiero irme con él. Pero antes debo contárselo todo.

LUCIA: Tonta. A lo mejor ni se da cuenta cuando tengan relaciones.

JUANA: Debo decírselo, Lucía. Y me da miedo que no vaya a perdonármelo.

LUCIA: Al contrario, mujer. Hoy más que nunca cerrá el pico.

JUANA: No puedo. Sólo hablando con él me sentiré limpia de lo que llevo adentro.

LUCIA: Yo en tu lugar le prometía amarlo y serle fiel toda la vida, siempre y cuando se casara conmigo en el próximo pueblo. Y el día del casorio, me **emperendingaba** de blanco como lo manda la Santa Madre Iglesia Católica.

JUANA: Pero yo no quiero jugar con sus sentimientos.

LUCIA: Estás hablando como las mujeres del siglo pasado. Despertá, chula, porque así no vas a llegar a ninguna parte. Hacéme caso. No le digás nada y casáte vestida de blanco. (RIE) Ya te veo haciendo **paradillas** en las esquinas disfrazada de volatina...! (DANDO SALTOS)... ¡El Circo! ¡El Circo! ¡Aquí viene el Circo!

JUANA: (CON ANGUSTIA) ¿Cómo voy a vestirme de volatina si voy a tener un hijo? (LLORA) Sí, Lucía. Voy a tener un hijo.

LUCIA: ¿Un hijo? ¡Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal!

JUANA: Un hijo sin estrellas ni gorriones. Y debo decírselo aunque después ya no me lleve con él. (LLORA).

LUCIA: Calláte. No llores. Cambiemos de conversación. Ahí viene Esteban (TRATANDO DE PARECER MUY NATURAL)... Y entonces si la patrona me da permiso, nos vamos a bailar a la feria todas las noches, ¿qué decís?

ESTEBAN: (ENTRANDO) Estoy muy apenado, Lucía, pero no pude venir antes. ¿Hace rato que me está esperando?

LUCIA: Ya me iba. Creía que se le había olvidado la cita que teníamos.

ESTEBAN: ¡Cómo se me iba a olvidar! Buenas tardes, Juana.

JUANA: Muy buenas le dé Dios, Esteban.

ESTEBAN: ¿Esperando a Domingo?

JUANA: Sí, no sé que le habrá pasado. Siempre es puntual.

LUCIA: Así son todos los hombres, chula. Cuando agarran confianza, ya nada les importa.

ESTEBAN: No diga eso, Lucía. No fue por mi voluntad que me atrasé.

LUCIA: La otra no lo dejó venir antes, ¿verdad?

ESTEBAN: ¿La otra? ¡Ah, qué bueno fuera!

LUCIA: ¡Y encima tan descarado!

ESTEBAN: Si supiera de dónde vengo, no me trataría mal.

LUCIA: ¿De dónde viene, pues?

ESTEBAN: ¿Para qué le voy a contar? A usted no le interesan mis cosas.

LUCIA: Déjese de misterios. ¿De qué se trata?

ESTEBAN: Problemas del servicio. Créame que estoy contando las horas para que me den mi baja.

LUCIA: Para salir a haraganear, ¿verdad? Más le valdría quedarse en el cuartel. Allí por lo menos lo tienen ocupado.

ESTEBAN: Es verdad. Pero yo creo que uno no debería usar las armas contra sus propios hermanos. Eso no es de hombres.

LUCIA: ¿De qué está hablando?

ESTEBAN: ¿Se acuerda que el mes pasado tuve que ir a la capital por asuntos del servicio? Bueno, ahora el jefe acaba de decirme que en cuanto capturen a los que andan repartiendo volantes contra el Gobierno, yo seré el encargado de llevarlos por cordillera a la Jefatura Central. ¿Sabe lo que eso significa? Aplicarles la ley fuga a medio camino.

LUCIA: ¡Qué barbaridad! Yo que usted me lavaba las manos y no me comprometía.

ESTEBAN: En el cuartel no se puede desobedecer la orden de un superior. Pero es muy amargo arrastrar a la gente por los caminos, dispararles por la espalda y después tirarlos ensangrentados entre las siembras a que se mueran como espantapájaros.

JUANA: (INTERVINIENDO) ¿Y no hay manera de evitarlo, Esteban?

ESTEBAN: Rara vez, Juana. Depende de muchas circunstancias. El mes pasado, por ejemplo, tuve que llevar custodiado a mi primo Julio. Me dieron la orden de matarlo al llegar a la Barranca de las Angustias. Por suerte nadie sabía que éramos familiares y le pude avisar a mi tía para que nos atalayara en el camino y se viniera con nosotros, y allí tienen a la pobre vieja detrás de la escolta, dejando un rastro de lágrimas y plegarias por toda la montaña. Pero sólo así pudimos salvarlo. Si no es por ella, hubiera tenido que tronármelo.

LUCIA: ¡Humm! ¡Valiente gracia! Una trabaja y trabaja como esclava para que luego el Gobierno mantenga un ejército que sólo sirve para reventar a la gente indefensa. Ya quisiera yo verlos en una guerra. Estoy segura que saldrían corriendo como conejos. Sólo con el pueblo se hacen los muy machos. Ni modo, con un arma cualquiera se cree muy hombre. Debería darles vergüenza.

ESTEBAN: A mí me da vergüenza. ¿Pero qué quiere que haga? En el ejército no hay más remedio que tragarse la conciencia. Si uno protesta, le aplican el código militar y lo fusilan. Por eso no hallo las horas de quitarme este uniforme y largarme lejos de aquí.

LUCIA: Cállese, todos ustedes son iguales. Ah, pero yo en el lugar de su tía, me habría valido de cualquier medio para vengarme. Yo sí, enfrascándolos como hacen las brujas; fumándoles el puro o apelando a la centella divina. Porque para un **atravezado**, otro más **atravezado**.

ESTEBAN: Usted siempre le encuentra solución a todo. Pero yo en este caso no sé qué hacer. Ojalá nunca agarren a los que andan repartiendo esos volantes.

LUCIA: Ojalá. Porque el pueblo también tiene derecho a expresar su opinión.

(POR LA CALLE PASAN LOS PAYASO-POLICIAS 1o. y 2o. CON EL GACHUPIN).

POLICIA 1o.: (AL GACHUPIN) Camine y sin hacer escándalo.

GACHUPIN: Pero señores, esto es inconcebible. Estoy seguro que habeis cometido una equivocación. ¿Por qué me llevais arrestado?

POLICIA 2o.: El jefe quiere hablar con usted.

GACHUPIN: ¡Vamos, yo no soy un niño! Esta no es forma de mandarme llamar.

POLICIA 1o.: Ya le dije que no haga escándalo.

GACHUPIN: Pero, señores, yo soy un hombre honorable.

POLICIA 2o.: No se preocupe. Allá lo va a aclarar todo.

GACHUPIN: ¿Aclarar todo? No os comprendo. Coño, yo no soy un criminal.

POLICIA 2o.: Son cosas de política. No tenga miedo. No le va a pasar nada.

GACHUPIN: Pero yo estoy retirado de la política, señores. Fui republicano, es verdad. Pero de eso hace muchísimos años.

POLICIA 1o.: (EMPUJANDO CON RUDEZA) ¡Camine y deje de hablar babosadas!

GACHUPIN: (SALIENDO) ¡Babosadas! ¡Babosadas! ¡Esto es un atentado! (SALEN. PAUSA).

JUANA: ¡Ave María Purísima! ¿Por qué llevarán preso al dueño de la Imprenta?

ESTEBAN: La situación está muy grave, Juana. Los volantes contra el Gobierno han alborotado a todo el pueblo.

(APARECE DOMINGO. TRAE UN PAQUETE EN LA MANO).

JUANA: (ACERCANDOSE) ¡Domingo!

DOMINGO: (INCIERTO) No pude venir antes, Juana. Perdonáme. (A LUCIA Y A ESTEBAN) Buenas tardes, Lucía. ¿Qué tal, Esteban?

LUCIA: Buenas tardes, Domingo.

ESTEBAN: (DANDOLE LA MANO) Mucho gusto de saludarlo, Domingo.

JUANA: Creí que ya no ibas a venir.

DOMINGO: Me entretuve caminando y se me hizo tarde sin darme cuenta.

LUCIA: ¿Terminó de repartir los volantes, Domingo?

DOMINGO: ¿Yo?

LUCIA: Sí, usted. ¡ No se haga! Ya nos contaron que usted es el que anda repartiendo los volantes contra el Gobierno.

JUANA: ¡Lucía!

LUCIA: Tenga cuidado. No se meta en camisa de once varas.

JUANA: Lucía, no hables así. Domingo no tiene nada que ver con la política.

LUCIA: ¡Mire que si lo agarran, se lo va a llevar el diablo!

JUANA: No le hagás caso, Domingo. (A LUCIA) Y vos medite la lengua. Con esas cosas no se juega.

DOMINGO: Yo...este...pues sí, con estas cosas no se juega. Mire que Esteban puede creérselo.

ESTEBAN: ¡No, hombre! De ninguna manera.

LUCIA: No me haga caso, Domingo. Era una broma.

DOMINGO: Pues me la soltó tan de repente, que creí que estaba hablando en serio.

LUCIA: ¡Cómo va a creer!

JUANA: No deberías bromear así, Lucía. Mirá que las paredes tienen oídos.

DOMINGO: Menos mal que Esteban no es como los otros, que en cuanto tienen un arma, todo lo toman en serio.

ESTEBAN: Y aunque así fuera, Domingo, no se preocupe. Usted no tiene cara de agitador. Y tampoco me gustaría que lo fuera, porque cuando los agarren, no van a tener consideraciones con ellos.

LUCIA: (APENADA) Yo sólo estaba bromeando. Se los juro. Perdóneme, Domingo. No crea que cuando me dan la mano, me agarro el pie. Yo soy incapaz de resbalarme. Lo que pasa es que esos condenados volantes ya me tienen loca. No se habla de otra cosa en todo el pueblo. Figúrese que ayer al salir a comprar el pan, me encontré uno bajo la puerta de la calle y cuando mi patrona lo leyó, se puso a temblar de miedo. Encendió cuatro veladoras y me mandó a comprar comida por si algo sucede. Todo el mundo dice que de un rato a otro estalla la revolución.

JUANA: Yo también encontré un volante bajo la puerta de mi casa hace tres días.

LUCIA: ¿Qué decía el tuyo?

ESTEBAN: (SACANDO UN PAPEL DE SU PANTALON) Aquí tengo uno. Léalo, Lucía.

LUCIA: (JUGANDO UN MOMENTO CON EL PAPEL) No, mejor léalo usted. Yo estoy nerviosa.

ESTEBAN: (LEYENDO) "Ciudadano, despierta y mírate. Ha llegado el momento de pelear por tu libertad..."

LUCIA: Es igualito al mío.

JUANA: Y al mío. ¿Vos ya los leíste, Domingo?

DOMINGO: Sí. Ayer encontré uno tirado en la calle.

ESTEBAN: Que ni se le ocurra llevarlo encima, porque si se lo encuentran, lo funden. La policía tiene orden de registrar a todo el mundo.

DOMINGO: Me lo imagino.

LUCIA: A mí me da el corazón que un día de estos va a suceder algo feo.

ESTEBAN: Aquí en confianza, la situación está color de hormiga.

LUCIA: ¡Sagradas Escrituras!

ESTEBAN: Es posible que el rato menos pensado, suceda algo grave.

LUCIA: ¡La Virgen nos acompañe! ¿Verdad? Ya decía yo.

(DOMINGO SE LLEVA A JUANA A UN RINCON Y MIENTRAS PLATICAN EN VOZ BAJA LE PONE UN ANILLO EN EL DEDO).

ESTEBAN: Usted no tiene por qué asustarse, Lucífta. Aquí está su amorcito para defenderla. No tenga miedo.

LUCIA: Así pitas, yo no tengo miedo.

ESTEBAN: Pero eso sí, tenga mucho cuidado. En estas cosas siempre justos pagan por pecadores. Procure no salir de noche. Por lo menos hasta que pasen las elecciones.

LUCIA: ¿Encerrarse con las gallinas? ¡Qué aburrido! Con las ganas que tenía de ir a un baile al que me invitaron ayer.

ESTEBAN: Y por favor, no vaya a comentar lo que les conté hace un rato. Me podría comprometer.

LUCIA: ¿Usted cree que soy chismosa, pues? ¿Qué poco nos conoce, verdad Juana? (ACERCANDOSE A JUANA Y DOMINGO) ¿Y ustedes, qué están haciendo aquí tan calladitos? (VIENDO EL ANILLO EN LA MANO DE JUANA) Déjame ver. ¡Qué anillo más topado! ¿Lo compró en la Feria, Domingo? Entonces hay casamiento en puerta. Dichosos. Mire, Esteban, qué anillo más lindo.

ESTEBAN: (ACERCANDOSE) Sí, es muy bonito. ¿Y cuándo es la boda?

DOMINGO: Tan pronto como lleguemos a San Andrés.

ESTEBAN: ¿Y cuándo se van?

DOMINGO: Mañana en la noche, después de la última función.

ESTEBAN: ¡Cómo los envidio! Con ganas me cambiaba por ustedes. Yo también estoy que me quemó por casarme con mi Lucía.

LUCIA: (COQUETA) ¿Sólo eso le pide el cuerpo?

ESTEBAN: ¿Y usted no se casaría conmigo, pues?

LUCIA: Tendría que pensarlo.

ESTEBAN: No le va a quedar mucho tiempo... (SE OYEN CAMPANAS).

LUCIA: ¡Santísima Trinidad! Es tardísimo. Tengo que irme. (PEGANDOSE A ESTEBAN) No, por favor, Esteban, déjeme ir. Mire que se me hace tarde. ¿No te vas, Juana?

DOMINGO: Nos vamos todos.

JUANA: Yo quisiera quedarme otro ratito. Tengo que hablarte, Domingo. Es muy importante.

LUCIA: Entonces te veo mañana. Vení acá. (EN VOZ BAJA A JUANA) No vayás a decirle nada. Calláte la boca y sé prudente.

ESTEBAN: (A DOMINGO) No se queden mucho rato en la calle. Es muy peligroso.

DOMINGO: Ya me había dado cuenta. Los policías están alborotados.

ESTEBAN: Pero nos vemos mañana para la despedida, ¿verdad? Adiós, Domingo.

DOMINGO: Claro que sí. Adiós, Esteban. (SE DAN LA MANO).

LUCIA: (A JUANA) Y no se te olvide que en boca cerrada no entran moscas. (A DOMINGO) Y usted, cuídeme bien a la Juana, porque si yo me entero que le da mala vida, me las paga. (A JUANA) Adiós, chula. Hasta mañana. (A ESTEBAN) Y usted, no me abrace. Todavía no es mi marido. (SALE CON ESTEBAN. PAUSA LARGA).

JUANA: La Lucía es muy bromista. No le hagás caso.

DOMINGO: Claro que no. (PAUSA LARGA) ¿Te gustó el anillo?

JUANA: Mucho. (SE MIRAN EN SILENCIO) Pero, yo...

DOMINGO: No se te olvide traerte el gorrión con vos.

JUANA: Claro que no. No tengás pena. (PAUSA).

DOMINGO: Deberíamos irnos. Casi no hay gente en la calle.

JUANA: Yo quisiera hablarte de algo muy importante.

DOMINGO: ¿No podríamos dejarlo para mañana? Ya se hizo tarde.

JUANA: Yo no sé si mañana...

DOMINGO: Vamonós. No conviene andar por aquí a estas horas. (PAUSA).

JUANA: ¿Qué te pasa, Domingo? Estás muy raro. No me digás que no.

DOMINGO: ¿Yo?

JUANA: Sí. Te veo nervioso.

DOMINGO: ¿Nervioso? Yo no estoy nervioso.

JUANA: Sí. Desde que llegaste. ¿O creés que no me he dado cuenta? Te has pasado mirando a todos lados como si alguien anduviera persiguiéndote.

DOMINGO: Me preocupa ver tanto policía por las calles. Eso es todo.

JUANA: No me mintás. Algo te pasa. Me lo dice el corazón. (PAUSA).

DOMINGO: Todos tenemos problemas, Juana. Pero no te preocupés. No es nada grave.

JUANA: ¿Qué te sucede?

DOMINGO: Me están esperando en la carpa. Ultimamente nos ha ido muy mal. Casi no llega público a las funciones. La gente tiene miedo.

JUANA: Decíme la verdad. ¿O no me tenés confianza? ¿Qué llevás en ese paquete?

DOMINGO: No me lo preguntés, Juana. No sé cómo explicártelo. Pero tengo que esconderlo. Por eso quiero que nos vayamos.

JUANA: ¿Estaba en lo cierto la Lucía cuando te dijo que eras vos el que andaba repartiendo volantes, Domingo? Decíme la verdad.

DOMINGO: No, Juana. Esto no tiene nada que ver con la política.

JUANA: Entonces, ¿por qué tenés que esconderlo? ¿Te da miedo que alguien te lo encuentre?

DOMINGO: No me atormentés, Juana. Algún día voy a explicártelo todo. Entonces vas a comprender por qué tengo que esconder este paquete antes de regresar a la carpa. Ahora no puedo decirte nada. Es un secreto.

JUANA: Dámelo. Yo puedo esconderlo entre mis cosas.

DOMINGO: No. Eso no.

JUANA: ¿Por qué no? Dámelo. Voy a envolverlo en mi rebozo para que parezca ropa sucia. (ENVOLVIENDOLO) ¿Ves?

DOMINGO: Ojalá que no te lo vea nadie. La policía anda registrando a todo el mundo.

JUANA: No tengás pena. La policía no registra a las mujeres. ¿Qué querés que haga con él.

DOMINGO: ¿Podrías llevármelo mañana al río? ¿Te acordás del recodo dónde nos vimos la primera vez? Llévame allí a medio día.

JUANA: Allí te lo llevará sin falta.

DOMINGO: Te estoy confiando mi vida, Juana.

JUANA: Hacés bien, Domingo, porque yo hace rato te entregué la mía.

DOMINGO: (ARREPINTIENDOSE) Mejor devolvémelo. Más vale que yo me lo lleve.

JUANA: ¿No decís que es un secreto?

DOMINGO: Precisamente.

JUANA: Entonces dejáme compartirlo con vos. (PAUSA) Yo también tengo un secreto que confiarte. A lo mejor cuando te lo diga ya no vas a quererme.

DOMINGO: ¿De qué estás hablando...?

JUANA: Domingo...yo... (ENTRAN LOS PAYASO-POLICIAS 1o. y 2o.).

POLICIA 1o.: No se muevan.

POLICIA 2o.: ¿Qué están haciendo aquí a estas horas?

DOMINGO: Platicando.

POLICIA 1o.: ¡Humm! Estas no son horas de platicar.

JUANA: Es verdad, señor agente.

POLICIA 2o.: (A DOMINGO) ¿Y usted quién es? Conteste.

DOMINGO: ¿Yo?

POLICIA 2o.: Sí, usted. (MIRANDO A TODOS LADOS) ¿Acaso hay otro aquí, pues?

DOMINGO: Yo... yo soy el acólito de la Iglesia. Pregúnteselo al padre si no me cree.

POLICIA 1o.: (AL POLICIA 2o.) Regístralo.

DOMINGO: (LEVANTANDO LOS BRAZOS) Regístreme, si quiere. No tengo nada. (EL POLICIA 2o. LO REGISTRA).

POLICIA 1o.: (A JUANA) ¿Y usted que lleva en ése paquete?

JUANA: ¿Yo?

POLICIA 1o.: No se haga la tonta. ¿Qué lleva en ése paquete?

JUANA: Ropa sucia, señor agente.

POLICIA 1o.: Enséñemela. Bueno, ¿qué espera?

JUANA: No puedo, señor.

POLICIA 1o.: ¿Por qué? Démelo.

JUANA: Es la ropa sucia del padre. Es pecado enseñarla.

DOMINGO: (AL POLICIA 2o.) ¿Ya se convenció, agente?

POLICIA 2o.: Es verdad. No tiene nada.

POLICIA 1o.: ¿No llevaba uno de esos volantes?

POLICIA 2o.: Ni volantes ni armas. Lo registré bien.

POLICIA 1o.: (A DOMINGO) Entonces, lárguese. ¡Y qué le valga!

DOMINGO: (A JUANA) Mañana a medio día.

JUANA: Sí, a medio día.

POLICIA 2o.: (A DOMINGO) ¿No está oyendo? Lárguese.
(SALE DOMINGO).

POLICIA 1o.: (A JUANA) Así que el acólito es el mero bueno, ¿eh? Ya se lo vamos a contar al padre. (RIE).

POLICIA 2o.: ¿No quiere que le ayude con el paquete de ropa sucia, paloma?

JUANA: No, muchas gracias.

POLICIA 2o.: A lo mejor pesa mucho. Démelo.

JUANA: Mejor me regreso a la Sacristía.

POLICIA 2o.: (TRATANDO DE QUITARLE EL PAQUETE) No tenga miedo. Yo la voy a acompañar a su casa para que no le suceda nada en el camino. (RIE).

JUANA: Por favor, señor agente...

POLICIA 1o.: Dejá tranquila a la patoja. Acordáte que estamos de servicio. Vámonos.

POLICIA 2o.: No se quede triste, paloma. Tenga paciencia. Le juro que en cuanto salga libre, me la como. (RIE).

POLICIA 1o.: Por aquel lado. Y apuráte. El Jefe quiere que hoy en la noche sin falta agarremos al que anda repartiendo los volantes.

POLICIA 2o.: (A JUANA) No me voy a quedar tranquilo hasta que no me la coma a besos, reina. No se le olvide.

(SALEN LOS POLICIAS CON SU PAYASADA A CUESTAS. PAUSA. JUANA NERVIOSA ARREGLA EL PAQUETE. SE LE CAE Y SE DESPERDIGAN VOLANTES POR TODO EL ATRIO. LOS RECOGE Y ASUSTADA LEE PONIENDOSE DE PIE MIENTRAS LOS VOLANTES SE LE ESCAPAN DE LAS MANOS).

JUANA: "Ciudadano, despierta y mírate..."

(SE APAGA LA LUZ)

SEGUNDO ACTO

ESCENA PRIMERA

EL DESPACHO DE RICARDO AL DIA SIGUIENTE EN LA MAÑANA. EN LA OSCURIDAD VOCES Y LAMENTOS SE CONFUNDEN CON UNA CANCION QUE CANTA EL GACHUPIN.

VOZ DEL GACHUPIN: (CANTANDO) *Si me quieres escribir ya sabes mi paradero Si me quieres escribir ya sabes mi paradero En el frente de Gandeza primera línea de fuego...*

VOZ DEL PRISIONERO: ¡Ay, les juro que soy inocente!

VOZ DEL GACHUPIN: *Si tú quieres comer bien barato y de buena forma en el frente de Gandeza allí tienen una fonda...*

VOZ DE RICARDO: ¿Quién te dio ese volante? Contestá, desgraciado.

VOZ DEL PRISIONERO: Nadie, señor. Yo lo encontré tirado en la calle. Se lo juro por mi madre...

VOZ DE RICARDO: Vos no tenés ni madre, infeliz. Méntalo al cubo.

VOZ DE UN POLICIA: Sí, Jefe.

VOZ DEL PRISIONERO: No, por Dios, al cubo no! ¡Al cubo, no!

VOZ DEL GACHUPIN: *El primer plato que dan son granadas rompedoras el segundo de metralla para recordar memorias...*

VOZ DE RICARDO: Ese Gachupín ya me tiene los nervios de punta.

VOZ DE OTRO POLICIA: No ha dejado de cantar desde el primer interrogatorio, Jefe.

VOZ DE RICARDO: Decíle que se calle si no quiere que yo mismo le cierre el hocico a patadas.

VOZ DE OTRO POLICIA: Sí, Jefe.

VOZ DE RICARDO: ¿Qué pasó con éste?

VOZ DE POLICIA: Perdió el conocimiento. Ahora aunque quisiera ya no podría declarar. Parece que ya estiró los de hule, Jefe.

VOZ DE RICARDO: Tírenlo al calabozo. Y si se muere ya saben lo que tienen que hacer.

VOZ DE POLICIA: Sí, Jefe.

VOZ DEL GACHUPIN: *Si me quieres escribir ya sabes mi paradero, si me quieres escribir ya sabes mi paradero.*

En el frente de Gandeza primera línea de fuego.

En el fren...

(SE OYE UNA BOFETADA QUE CORTA EN SECO LA VOZ DEL GACHUPIN. SILENCIO. SE ILUMINA LA ESCENA. RICARDO, LA MUERTE QUIRINA CON CASACA DE MILITAR— SE PASEA NERVIOSO. EL POLICIA 3o.— PAYASO CON KEPI. CORREAJE Y BASTON. ESPERA ORDENES JUNTO A LA PUERTA).

RICARDO: ¿Cómo se habrá enterado Galdámez de mis relaciones con su mujer? ¿Quién se lo pudo haber dicho? Porque estoy seguro que lo sabe. Por eso fue que le pidió al Presidente que me mandara de regreso a este pueblo asqueroso. Valiéndose de que es el Ministro de la Defensa, me hizo a un lado y se vengó de mí. ¿Pero quién se lo pudo haber dicho? ¡Maldita sea! Y tenía que sucederme esto precisamente ahora que estaba a punto de conseguir el puesto que yo quería. De la noche a la mañana todos mis planes se vinieron al suelo. Todos. Y seguramente mis compañeros de promoción estarán riéndose de mí ahora que me ven enterrado en esta inmunda Jefatura de Policía. Pero se equivocan si creen que voy a **podirme** en este basurero. Yo tengo que demostrarle al Presidente que soy indispensable en la capital. Y ésta es mi oportunidad. (TOMA UN PAPEL DEL ESCRITORIO Y LEE EN VOZ ALTA) "Investigue el origen de los actos subversivos que tengan lugar en su jurisdicción. A los responsables, remítalos inmediatamente a la Jefatura Central bajo vigilancia armada, con todas las pruebas y documentos que confirmen su culpabilidad". (PAUSA) Sí, ésta es mi oportunidad. Pero necesito comprobar que el Gachupín es el responsable de los volantes. Así podría irme a la capital esta misma noche. (AL POLICIA 3o.) Vos, andá donde el chino por una botella de whiskey y de paso traéme dos aspirinas y un vaso de agua.

POLICIA 3o.: (EN UN ESPAÑOL QUEBRADO E IMITANDO INCONSCIENTEMENTE EL TONO DE RICARDO) Sí, Jef, con mucho **gust**. ¿Pur güisqui jef, o guaro del corriente?

RICARDO: Lo que sea, pero rápido.

(POR LA PUERTA ASOMA SU CARA DE RATA, LA VIEJA SOCORRO)

SOCORRO: ¿Se puede pasar? (ENTRA).

POLICIA 3o.: (SALIENDO) Pas delant la señor... (SALE).

RICARDO: Sí, mamá. Pase adelante.

SOCORRO: Menos mal que te encontré. Los policías que están en la puerta me dijeron que no sabían dónde estabas. ¿Les diste orden que no me dejaran entrar?

RICARDO: Mamá, por Dios, no hable así. ¿Cómo se le ocurre semejante cosa?

SOCORRO: Como te has vuelto tan raro.

RICARDO: Usted sabe que últimamente tengo mucho trabajo.

SOCORRO: Me lo imagino, desde el momento que ni siquiera te has aparecido en la casa por tres días.

RICARDO: La situación está muy delicada. Tenemos que mantener una vigilancia constante para evitar que suceda algo peor.

SOCORRO: Al menos podrías mandar a uno de esos haraganes a avisarnos que no vas a llegar a dormir. Así nos acostamos tranquilas, y no que anoche tu pobre mujer hasta pensó venir a buscarte. Yo a duras penas la detuve para que no saliera.

RICARDO: Seguramente quería comprobar si yo estaba aquí con otra mujer. Siempre la misma historia.

SOCORRO: No digas eso. Tu mujer es buena y te quiere mucho.

RICARDO: Estoy harto de sus celos y de sus dramas. Nunca me deja tranquilo. Nunca. ¿Por qué Julia no me tiene confianza, mamá? ¿Por qué no se da cuenta que yo tengo muchas responsabilidades?

SOCORRO: No lo sé, hijo. Yo no me quiero meter en sus cosas. Por eso le dije a Julita que buscaran casa.

RICARDO: No, mamá. Yo no pienso quedarme aquí por mucho tiempo. Usted lo sabe. En cuanto se arreglen ciertos asuntos que tengo pendientes, voy a regresar a la capital. No podemos montar casa y hacer gastos inútiles. Claro que si le molesta que vivamos con usted, dígamelo de una vez.

SOCORRO: ¿Qué mosca te picó que amaneciste de tan mal humor? Yo no los estoy echando. Pero después de platicar con Julita, llegué a la conclusión que se habían venido al pueblo definitivamente.

RICARDO: Eso es lo que ella quisiera.

SOCORRO: Me contó que el señor Presidente te había ordenado que no te presentaras a la capital bajo ningún pretexto. ¿Es verdad?

RICARDO: Exageraciones de mi mujer.

SOCORRO: Ay, hijo, si no fueras tan amigo de fiestas y de diversiones, otro gallo te cantara. Desgraciadamente saliste igual a tu padre, que en Gloria esté. Yo tanto que te lo dije desde que tuviste uso de razón: hijito, sé formal. Hijito, no te desvelés. No bebás. No tengás malas juntas. Pero no, señor. Creíste que tu madre te hacía daño dándote consejos y decidiste hacer tu voluntad. ¿Y qué pasó? ¿Qué pasó? Que mientras tus compañeros van para arriba y no pierden la esperanza de llegar un día a ser Presidentes, tú a saber en qué lío te metiste, que te mandaron de regreso para acá.

RICARDO: Mamá, por favor, tengo demasiados problemas que resolver para encima aguantar sermones suyos.

SOCORRO: No te preocupes, que no vine a darte un sermón. Precisamente porque quiero ayudarte es que estoy ahora aquí.

RICARDO: ¿De qué se trata?

SOCORRO: (SENTANDOSE) Ya sé que con Julita vives haciéndome burla porque cuando voy a la iglesia platico con las vecinas y así me entero de todo lo que sucede en el pueblo; pero no me importa, porque estoy segura que después de lo que vengo a decirte, vas a cambiar de opinión.

RICARDO: No me interesan los chismes de la iglesia, mamá.

SOCORRO: ¿No? ¿Y si te dijera que ya descubrí de dónde salen los volantes que han aparecido en el pueblo...?

RICARDO: ¿Qué dice?

SOCORRO: Lo que has oído. Chismes de viejas, si quieres, pero es la verdad. Yo misma los he visto con estos ojos que se han de comer los gusanos.

RICARDO: ¿Y dónde están?

SOCORRO: ¿Verdad que sí te interesan los chismes de la iglesia? ¡Ya sabía yo!

RICARDO: Al grano, mamá, por Dios.

SOCORRO: Paciencia, hijo. Antes quiero que me digas qué has averiguado tú con los sospechosos que la policía ha detenido.

RICARDO: Absolutamente nada. Hemos recibido muchas denuncias pero todas han resultado falsas. Ninguno de los detenidos ha confesado. Sin embargo, yo sigo creyendo que el Gachupín de la Imprenta es el responsable de todo.

SOCORRO: ¿Por qué?

RICARDO: Como buen español, está siempre en contra de la ley. Y siempre criticando. Por otro lado, le gusta la política. Sabe leer y escribir y conoce el teje y maneje de las imprentas. ¿Quién otro aquí en el pueblo? Desgraciadamente me faltan pruebas para demostrar su culpabilidad. Pero hágame el favor y dígame usted todo lo que sabe.

SOCORRO: Te lo diré en dos palabras. ¿Te acuerdas de la Marta Sandoval, verdad? ¿Aquella gordiflona con la cara llena de barro que se casó con Carlos Ponce? Bueno, pues esta mañana me mandó a llamar con gran urgencia y en cuanto llegué, me llevó directamente al cuarto de su criada a enseñarme un paquete que le había encontrado entre su ropa. Lo abrimos y estaba lleno de volantes contra el Gobierno. Marta dice que me mandó a llamar para que yo le aconsejara lo que debería hacer. Yo sé que lo hizo para ganar indulgencias ante nosotros, pero lo importante es que ahora ya tienes una pista segura.

RICARDO: ¿La criada?

SOCORRO: Sí, la criada. Y por lo visto estaba planeando escapar porque ya había hecho un tanate con todas sus cosas.

RICARDO: ¿Y Marta cuándo lo descubrió?

SOCORRO: Esta mañana. Parece que la muchacha quería llevarle el paquete a otra criada amiga suya, pero Marta entró en sospechas —ya sabes del mal que padece— y le dijo que mejor esperara hasta la tarde cuando fuera a la iglesia. La mandó a comprar algo a la tienda y se fue a registrarle el cuarto.

RICARDO: ¿Cómo se llama la criada?

SOCORRO: Juana. Juana López.

RICARDO: Voy a ordenar que la arresten inmediatamente.

SOCORRO: No, hijito, por Dios, no te atolondres. Con estas gentes hay que tener mucho cuidado. Debes agarrarlos a todos y acabar con ellos sin misericordia. Que no quede uno vivo. Sólo así podremos vivir tranquilos y como Dios lo manda.

RICARDO: Entonces, ¿qué debo hacer, mamáita?

SOCORRO: Esperar a que la criada saque el paquete de la casa para ver a quien se lo entrega. Enseguida, traerlos aquí y hacerlos confesar por los medios más drásticos que tengas a tu disposición. Y después, al paredón, hijito. Al paredón. Hay que acabar de una vez para siempre con toda esa gentuza corrompida que no le tiene temor a Dios.

RICARDO: Tiene razón, mamáita. Seguiré sus consejos al pie de la letra.

SOCORRO: Y no dejes de llegar a dormir esta noche a la casa. Tienes muy mala cara. No me digas que esas ojeras son de trabajo.

RICARDO: Se lo juro que sí.

SOCORRO: ¡Mentiroso!

RICARDO: ¿Usted también duda de mí?

SOCORRO: La vida me ha enseñado a ser muy desconfiada, hijo.

RICARDO: Le doy mi palabra de honor que me pasé la noche entera trabajando.

SOCORRO: Está bien, está bien...

RICARDO: Dígamele a mi mujer que más tarde nos vemos. Y muchas gracias por su informe. (RIE) ¡Tenía razón mi papaíto cuando decía que usted era el mejor agente de la policía secreta que el señor Presidente tenía en el pueblo...!

SOCORRO: (SALIENDO) Tu padre hablaba más de la cuenta, —Dios lo tenga perdonado—. Adiós, hijo.

RICARDO: Adiós, mamá. Y muchas gracias.

SOCORRO: (ACARICIANDO LA CALAVERA DE RICARDO CON TERNURA) ¡Mi muchachito...! (SALE. PAUSA CORTA).

RICARDO: Si la criada confiesa que el Gachupín es el responsable de los volantes, esta misma noche me voy a la capital. Y cuando hable con el señor Presidente, estoy seguro de ganarme nuevamente su confianza. Voy a ponerle un telegrama ahora mismo solicitándole audiencia. No, Galdámez podría enterarse y echar a perder mis planes. Es mejor llegar de sorpresa. Ser audaz. Sí, ser audaz. Voy a jugarle hasta el pellejo con este viaje. ¡Qué diablos! Si me fallara la entrevista con el Presidente, me pondré en contacto con los políticos que la vez pasada me propusieron un plan para derrocarlo. Así mato dos pájaros de un tiro. Y naturalmente, buscaré a la mujer de Galdámez. Me repugna pensar en sus carnes marchitas y viscosas, pero es influyente y siempre consigue lo que quiere. Estoy dispuesto a cualquier cosa con tal de salir de aquí. (RIENDO) Ah, si Galdámez y todos mis compañeros sospecharan de lo que soy capaz para llegar a donde me propongo, se les caerían los galones del susto. (CON ACTITUD NAPOLEONICA) ¿Por qué no? Yo estoy predestinado a llegar muy alto. Algún día voy a tener al mundo entero a mis pies. Entonces me las van a pagar todos los que ahora se han burlado de mí. (TOCAN) ¡Adelante!

POLICIA 3o.: (ENTRANDO CON UNA BOTELLA DE WHISKEY Y VASOS) Nu había spirinas dondel chino, jef. Tuv quirlas a comprar a la farmacia.

RICARDO: Dámelas. Y servíme un poco de whiskey.

POLICIA 3o.: (DANDOLE LAS PASTILLAS Y UN VASO DE AGUA) Aquí stán, Jef.

RICARDO: (TOMANDOSELAS) Los tragos de anoche me tienen con dolor de cabeza.

POLICIA 3o.: Con las pirinas se le quitará, mi Jef. Igual staban las mujeres que pasaron la noch con usted. Hoy cuando se jueron, directamente se entraron a la farmacia a tomarse sus pirinas. Y santo remedio, al ratito ya iban contentas a dormir. Anoch se le jué la mano con el trago, verdad, mi Jef?

RICARDO: Dame el whiskey y calláte la boca.

POLICIA 3o.: Como usted mand, mi Jef. (LE DA UN VASO CON WHISKEY) Ah, y ants que se me olvid, allí juer están dos señoras. Dis que quieren hablar con usted. Dis que muy urgent. Muy urgent.

RICARDO: Pasálas adelante y te vas a llamar a José y a Rufino. (EL POLICIA 3o. SALE Y REGRESA INMEDIATAMENTE DESPUES CON CARLOTA Y SOLEDAD).

POLICIA 3o.: (A LAS DOS BEATAS) Pas delant las dos gentes. (SALE).

RICARDO: (ACERCANDOSE A LAS BEATAS CON EXAGERADA CABALLEROSIDAD) Pasen adelante, señoras. ¿En qué puedo tener el gusto de servir las?

CARLOTA: Nosotras somos muy amigas de su mamá, Ricardito.

SOLEDAD: Y le traemos una noticia que seguramente le va a interesar.

CARLOTA: Respecto a los volantes, Ricardito.

SOLEDAD: Ya descubrimos quien los está repartiendo.

RICARDO: (TOMANDOLAS FAMILIARMENTE DEL BRAZO) ¿Lo vieron?

LAS DOS BEATAS: (AL MISMO TIEMPO) Con estos ojos que se han de comer los gusanos, Ricardito.

RICARDO: Perfecto. Desde ya pueden contar con la gratitud del señor Presidente.

(LAS BEATAS HABLAN ATROPELLADAMENTE CON RICARDO).
(SE APAGA LA LUZ).

ESCENA SEGUNDA

A LA ORILLA DEL RIO. ES MEDIODIA. BAJO UN ARBOL, DOMINGO TERMINA UNA PEQUEÑA JAULA PARA EL GORRIÓN. SE OYEN VOCES Y RISAS QUE SE ACERCAN. DOMINGO SE ESCONDE. SON LAS LAVANDERAS QUE PASAN Y SE PIERDEN EN LA DISTANCIA. DOMINGO APARECIENDO.

DOMINGO: Las lavanderas regresan al pueblo. Eso quiere decir que son más de las doce. ¿Por qué no habrá venido la Juana? Ojalá que los policías ayer no le hayan descubierto los volantes. Si algo le sucede, no me lo voy a perdonar nunca. ¿Por qué diablos dejé que se los llevara? Esos desgraciados son capaces de hacerle cualquier cosa para averiguar quién se los dio. Mejor le hubiera dicho la verdad. Así al menos habría estado prevenida. Si la arrestaron, a saber qué estará pensando de mí. Y con razón. Pero yo no podía destruir los volantes. Me comprometí a repartirlos y tengo que hacerlo cueste lo que cueste. (PAUSA) No sé por qué la metí a ella en esto. (PAUSA) ¿Quién vendrá por allí? (SE ESCONDE). (PAUSA).

JUANA: (APARECIENDO) ¿Domingo? ¿Domingo?

DOMINGO: (SALIENDO) ¡Juana! Ya me tenías preocupado.

JUANA: ¿Estabas escondido? ¿Por qué? ¿Te andan buscando?

DOMINGO: No. Pero acordáte de lo que nos pasó ayer en la iglesia.

JUANA: No me lo recordés. Yo estaba temblando de miedo.

DOMINGO: ¿Qué te dijeron los policías cuando yo me fui?

JUANA: Sólo me hicieron dos o tres preguntas y después se fueron.

DOMINGO: Menos mal, ¿Y vos qué hiciste?

JUANA: Me regresé corriendo a la casa. Llegué con el corazón en la boca.

DOMINGO: ¿Pero ya te pasó el susto, verdad?

JUANA: No pude dormir en toda la noche. La cabeza me daba vueltas como rueda de caballitos.

DOMINGO: ¿Y el paquete? ¿No me lo trajiste?

JUANA: No, Domingo. La patrona no me dejó sacarlo. Por más que le insistí que tenía que entregárselo con mucha urgencia a Lucía, me dijo que se lo llevara en la tarde cuando fuera a la iglesia. De todas maneras vine a verte, para que no estuvieras intranquilo.

DOMINGO: ¿Y dónde lo dejaste?

JUANA: Bien escondido. No tengás pena. Nadie podrá encontrarlo.

DOMINGO: Entonces traémelo con seguridad hoy en la tarde a la iglesia. Nosotros pasaremos por allí como a las cinco anunciando la función de despedida.

JUANA: Allí estaré sin falta. ¿Pero vos creés que no hay peligro? Tengo miedo. Tengo miedo que algo pueda pasarnos.

DOMINGO: Calmáte.

JUANA: Estoy muy nerviosa. Siento el estómago lleno de mariposas.

DOMINGO: Tranquilizáte, Juana. No se te olvide que hoy en la noche después de la última función nos vamos para San Andrés. ¿Ya arreglaste tu ropa?

JUANA: Anoche hice un tanate con todo. Pienso salirme sin decirle nada a la patrona. Porque si le aviso, no me deja ir. Pero de todas maneras a las cinco te llevará los volantes a la iglesia.

DOMINGO: (SORPRENDIDO) ¿Los... volantes?

JUANA: Sí, el paquete de volantes contra el gobierno.

DOMINGO: ¿Y cómo te enteraste de lo que había en el paquete? ¿Lo abriste?

JUANA: No, te lo juro por la virgen. Pero estaba tan nerviosa cuando me quedé sola en la iglesia, que el paquete se me cayó de las manos y todos los volantes se regaron por el atrio. ¿Me creés, verdad?

DOMINGO: Habría sido mejor que no te hubieras enterado de nada.

JUANA: ¿Por qué? ¿No me tenés confianza?

DOMINGO: Claro que sí, pero...

JUANA: Pero...¿qué?

DOMINGO: Así corrías menos peligro con la policía. (SE MIRAN EN SILENCIO).

JUANA: ¿Vos creés que me hubieran hecho algo si llegaban a encontrármelos?

DOMINGO: La policía no tiene piedad, Juana. Con nadie. Con nadie.

JUANA: ¿Y vos dónde te hallaste esos volantes, Domingo? ¿Porque vos no tenés nada que ver con lo que la gente murmura por las calles, verdad? Decíme que no, Domingo.

DOMINGO: Sí, Juana. Yo traje esos volantes al pueblo. Y los he estado repartiendo en las madrugadas después de las funciones. Precisamente anoche pensaba terminar de repartirlos en el barrio que está arriba del hospital.

JUANA: ¿En el barrio de La Merced?

DOMINGO: Sí. Pero ya no pude hacerlo porque en la tarde llegó la policía a catear el circo.

JUANA: ¿Y vos dónde estabas?

DOMINGO: En la entrada platicando con Rabanito. Al ver que los policías venían directos a la carpa, entré por el paquete de volantes y salí por la parte de atrás sin que nadie me viera. De allí me fui a la iglesia a buscarte.

JUANA: Entonces ya saben que sos vos el que los está repartiendo.

DOMINGO: No lo creo.

JUANA: Pero, ¿por qué llegaron a catear el circo?

DOMINGO: Están dando palos de ciego. Los volantes los tienen desesperados. Fueron al circo igual que han ido a otras partes. Pero no encontraron nada.

JUANA: A mí nunca se me hubiera pasado por la cabeza pensar que vos eras el culpable de lo que está sucediendo en el pueblo. Nosotros somos gente humilde, Domingo. Nada tenemos que ver con la política. Eso se queda para la gente pudiente. ¿No sería mejor romper los volantes y dejar las cosas como están? ¿Vos que ganás con repartirlos?

DOMINGO: Preparar al pueblo para lo que va a venir.

JUANA: ¿Qué es lo que va a venir?

DOMINGO: La revolución.

JUANA: ¿La revolución? ¿Para botar al gobierno?

DOMINGO: No sólo para botar al gobierno, Juana. Para cambiar la vida que llevamos. Para que todos los hombres tengamos derecho a vivir como seres humanos. Para despertar la conciencia de la gente.

JUANA: Yo no sé de qué estás hablando. La gente no es mala.

DOMINGO: Tenés razón. La gente no es mala. Pero tiene la cabeza llena de ideas podridas. Y sólo con una revolución se pueden crear nuevas ideas de lo que debe ser la vida. (GRAVE) Y también de lo que debe ser la muerte.

JUANA: Pero nosotros no podemos cambiar nada. Somos muy pequeños.

DOMINGO: Precisamente nosotros debemos destruir este mundo de mentiras en que ahora vivimos, Juana. ¿No te das cuenta que todo lo que nos rodea es una mentira? (SE OYEN VOCES QUE SE ACERCAN).

JUANA: ¡Shhhh! ¿Vos también oís voces? ¿Quién podrá ser?

DOMINGO: No sé. Pero vienen para acá.

JUANA: Escondámonos. Apurate, Domingo. (SE ESCONDEN. ENTRAN LOS PAYASO-POLICIAS 1o. y 2o.).

POLICIA 1o.: (AL POLICIA 2o.) Mejor regresémosnos. Otro día venimos.

POLICIA 2o.: Apurate y no digás babosadas.

POLICIA 1o.: ¿Estás seguro que por aquí vamos bien?

POLICIA 2o.: Segurísimo. Conozco bien el camino. No es la primera vez que vengo.

POLICIA 1o.: Pero ya es tarde. A lo mejor ya se fueron. Yo creo que deberíamos regresarnos. Acordate que estamos de guardia. Si nos descubren...

POLICIA 2o.: No seas miedoso. ¿Quién nos va a descubrir?

POLICIA 1o.: De todas maneras con el nuevo jefe es mejor andarnos con los pies de plomo. No se te olvide que tiene muy mal carácter.

POLICIA 2o.: Sí, tiene mal carácter. Pero se aprovecha del puesto como nadie. ¿O ya se te olvidó el relajo que se traía anoche en su oficina con las viejas del "Gato Negro"? Y si él se divierte con sus mujeres, ¿quién nos impide a nosotros divertirnos con las nuestras?

POLICIA 1o.: ¿Pero quién te dijo que las lavanderas son nuestras?

POLICIA 2o.: La experiencia. (RIENDO). ¿No somos la autoridad, pues? Para algo tiene que servir el uniforme.

POLICIA 1o.: ¿Y creés que se dejen?

POLICIA 2o.: Se tienen que dejar. ¡Faltaba más! Primero le vamos a dar gusto al ojo viéndolas mientras se bañan desnudas, después les caemos a las dos que se queden de último. Pero caminé ligero porque ya no vamos a encontrarlas.

POLICIA 1o.: Tenés razón. ¡Qué diablos! La vida es corta y el placer escaso. (SALEN. PAUSA. APARECEN JUANA Y DOMINGO DE SU ESCONDITE).

JUANA: ¿Se fueron?

DOMINGO: Sí, se fueron. Calmate.

JUANA: Yo no sé qué es lo que me pasa, pero siento como si se me hubiera juntado el cielo con la tierra. Decime, Domingo, ¿por qué sos enemigo del gobierno?

DOMINGO: Soy enemigo de la injusticia, Juana. Y sobre todo de la miseria.

JUANA: Nunca te había oído hablar así.

DOMINGO: Pues éste es el momento que te enterés de muchas cosas que no sabías.

JUANA: ¿Pero ya te pusiste a pensar lo que será de nosotros si la revolución no se lleva a cabo?

DOMINGO: No tengás pena. Ya nada podrá detenerla. Y el día que llegue vamos a ser libres. Libres para vivir como seres humanos y no como perros que es como vivimos ahora.

JUANA: Yo no entiendo de política, pero tengo miedo que pueda sucederte algo. Vos mismo decís que la policía no tiene piedad con nadie.

DOMINGO: Pero yo no le tengo miedo a la muerte, Juana. He vivido a su lado toda mi vida. De niño jugaba con ella porque no tenía a nadie más con quien jugar. Pero yo quiero ser libre. Yo quiero liberarme de esa muerte que me ha perseguido toda mi vida.

JUANA: ¿De qué muerte estás hablando?

DOMINGO: De la que llevo adentro. ¿Sabés por qué mataron a mi papá?
(SE SIENTAN) Nunca se lo había contado a nadie, ¿pero sabés por qué lo mataron? Porque yo lo denuncié. Ellos se aprovecharon que yo era un niño y me llevaron a la cárcel donde lo tenían preso. Estaba en un calabozo con la boca amarrada y los brazos en cruz. Cuando yo entré, un hombre se sentó frente a él y otros comenzaron a pegarle hasta que le salió sangre por todo el cuerpo. Un militar de grandes bigotes estaba sentado junto a mí fumando tranquilamente. De vez en cuando me ofrecía caramelos. Yo me puse a llorar y a pedirles que ya no tocaran a mi papá. El militar me prometió que ya no le pegarían más si yo les enseñaba el sitio donde él había escondido las bombas. Nunca se me olvidarán los ojos de mi padre en ese momento. Me veían queriendo

decirme algo que yo no alcanzaba a comprender. Pero yo en mi dolor, creí que enseñándoles el sitio donde lo había visto esconder unos paquetes, lo dejarían en libertad. Sin darme cuenta yo mismo lo estaba matando. Cuando me sacaron del calabozo, en sus ojos apagados ya estaba retratada la muerte.

JUANA: Y entonces, ¿qué pasó?

DOMINGO: El militar de los bigotes encontró las bombas. Yo nunca más volví a ver a mi padre.

JUANA: (CON TERNURA) Domingo...

DOMINGO: Poco después se fue mi mamá. La recuerdo vestida de negro, llorando siempre sin decir palabra, por horas y horas. A veces me abrazaba con fuerza y repetía: "No fue tu culpa, hijito, no fue tu culpa..." pero de sus ojos le caían lágrimas calientes que me quemaban la cara. Una madrugada desperté asustado y la sentí fría y rígida junto a mí. Tenía los ojos abiertos y más tristes que nunca. (PAUSA) Cuando se la llevaron al cementerio, yo me consolé pensando que allí al menos ya no lloraría más.

JUANA: (ACARICIANDOLO) Domingo...

DOMINGO: Pero nunca he podido olvidar el sabor de sus lágrimas.

JUANA: ¿Desde entonces te ha perseguido la muerte?

DOMINGO: Desde entonces. Cuando después me recogió un señor extranjero que vendía antigüedades en el mercado, en su casa la sombra de la muerte fue siempre mi compañera. Porque muchas veces escondimos a los rebeldes que buscaba la policía por conspirar contra el gobierno; yo les llevaba y les traía mensajes de la calle; y los oía en la oscuridad de la noche hablar siempre de libertad. Así fue como descubrí que mi libertad significaba el poder arrancarme esa muerte del corazón.

JUANA: Tengo miedo que ellos te ganen la partida, Domingo. Acordáte que tienen la fuerza de su parte. ¿Qué pueden hacer unos cuantos volantes contra todas las armas del gobierno?

DOMINGO: Despertar la conciencia del pueblo, Juana. Enseñarles el camino.

JUANA: Pero, ¿cómo podés vos confiar en un pueblo que vive con miedo?

DOMINGO: Yo también tengo miedo. Pero sé que la revolución podrá devolverme la dignidad que ellos me quitaron. A mi padre que era un buen hombre, lo mataron como a un perro. A mí que sólo era un niño, me obligaron a delatarlo. ¿Cómo creés que pueda vivir contento en un mundo donde la misma historia ocurre todos los días?

JUANA: Yo tenía la idea de que vos eras muy feliz en el circo.

DOMINGO: No te lo niego. Pero si me dediqué al circo, fue para huir de la tristeza. Un día descubrí que alegrando a la gente, yo también me llenaba de alegría. No sé cómo explicártelo, pero para mí la alegría es el primer paso a la libertad. Yo sé que compartiéndola, todos acabaremos por matar a la tristeza y al miedo.

JUANA: ¿Y eso no es suficiente?

DOMINGO: No, Juana. La alegría del circo no basta. Por eso reparto también los volantes. Son los programas de un nuevo mundo. De un mundo donde las risas de los niños apagarán todo el dolor que ahora esconden las lápidas de los cementerios. Porque ahora todo es dolor. La alegría del circo es muy corta. Dura... lo que dura una función. Y se muere con las últimas luces de la carpa. Después, todos regresamos a una vida miserable y sin sentido.

JUANA: Debemos conformarnos con la vida que llevamos, Domingo.

DOMINGO: No. Yo no me conformo.

JUANA: Pero el padre dice en sus sermones que así debe ser.

DOMINGO: Sí, porque a ellos no les importa el dolor humano.

JUANA: No hablés así, Domingo.

DOMINGO: ¿Por qué no? Es la verdad. Como es la verdad que yo quiero conquistar mi derecho a ser hombre.

JUANA: Pues yo sólo quiero estar a tu lado siempre. Pase lo que pase.

DOMINGO: No tengás pena. Siempre estaremos juntos. Pero yo no quiero que nuestros hijos vivan en este mundo que nos ha tocado a nosotros.

JUANA: ¿Nuestros... hijos? (PAUSA) Domingo... (PAUSA)

DOMINGO: Sí, Juana. Nuestros hijos.

JUANA: Yo también tengo un secreto que confiarte, Domingo. (PAUSA).

DOMINGO: ¿Qué te pasa? Estás pálida. Tenés las manos frías.

JUANA: A mí también me han sucedido cosas muy amargas. Muy... muy... amargas.

DOMINGO: Pero decíme, decíme, ¿qué te ha sucedido?

JUANA: Algo horrible. Yo también era una niña cuando me quitaron la dignidad.

DOMINGO: ¡Juana!

JUANA: Vamonós. Te lo contaré en el camino. Ya es tarde y debo regresar.

DOMINGO: ¿Pero qué quisiste decir con eso? No te entiendo. (PRINCIPIAN A SALIR).

JUANA: Bueno, pues... una noche... el patrón... se metió a mi cuarto mientras yo dormía. Desperté asustada al sentir sus manos registrándome el cuerpo. Se me hizo un nudo en la garganta del miedo. Pero por más que me vio temblando no quiso dejarme sola. Después...

(SALEN. PAUSA). (APARECEN LOS POLICIAS 1o. y 2o.).

POLICIA 1o.: ¿Ya viste? Hicimos el viaje por gusto. Ya las lavanderas se habían ido.

POLICIA 2o.: No te quejés. Al menos por un rato nos zafamos del servicio. Yo ya estaba cansado de esperar en el circo al que tenemos que arrestar.

POLICIA 1o.: Yo también, no te lo niego. Pero acordáte que el Jefe nos ordenó que se lo lleváramos inmediatamente.

POLICIA 2o.: ¿Vos también creés que sea el cirquero el que anda repartiendo los volantes?

POLICIA 1o.: Eso llegaron a contar las viejas.

POLICIA 2o.: A mí no me extraña que ahora hasta los payasos estén contra el gobierno. Te lo digo con franqueza.

POLICIA 1o.: Ni a mí tampoco. Pero a éste le haremos que se trague el fuego del infierno hasta que confiese. Ya vas a ver. Si me lo dejaran por mi cuenta, yo lo haría hablar en menos de lo que canta un gallo.

POLICIA 2o.: No lo dudo. Vos harías cantar al mismito demonio.

POLICIA 1o.: A los que se meten en política, hay que enseñarles a ser hombres, vos. No espantapájaros. Y si les gusta jugar con fuego, que se aguanten, ¿no te parece?

POLICIA 2o.: (BURLON) Sí, vampiro. Lo que usted diga. (RIENDO) Grrr...

POLICIA 1o.: No me digás así, porque bien sabés que no me gusta. Y apurate. (SALE).

POLICIA 2o.: (SALIENDO TRAS EL POLICIA 1o. AGITANDO LOS BRAZOS COMO VAMPIRO) ¡Grrrrr...! ¡Sangre...! ¡Sangre...! ¡Yo quiero sangre...! ¡Grrrrr...!

(SE APAGA LA LUZ).

ESCENA TERCERA

EL ATRIO DE LA IGLESIA PASADAS LAS CINCO DE LA TARDE. JUANA, CON EL PAQUETE DE VOLANTES EN LAS MANOS, ESPERA IMPACIENTE EL DESFILE DEL CIRCO. APARECE LUCIA SALIENDO DE LA IGLESIA.

LUCIA: (A JUANA) ¿Todavía no ha pasado el desfile?

JUANA: Todavía no. Quién sabe por qué se habrán tardado.

LUCIA: A lo mejor decidieron cancelar la función de despedida.

JUANA: No lo creo.

LUCIA: ¿Por qué no? Con las cosas como están, nadie tiene ánimos de salir a divertirse. (CON MISTERIO) Dicen que la cárcel está atorada de presos y que a muchos hombres se los están llevando a la capital para hacer una gran manifestación en favor del gobierno.

JUANA: Eso dicen.

LUCIA: ¿No te parece que también a las mujeres deberían de llevarnos? Yo aprovecharía el viaje para comprarme allá un vestido lindísimo. Ya me veo con mis listones nuevos y el rebozo de seda, gritando por las calles: "¡Viva el señor Presidente! " "¡Viva el señor Presidente! "

JUANA: Debería darte vergüenza hablar así.

LUCIA: A vos como ya conseguiste marido, no te importa. Pero a mí me da ilusión ir a la capital. Aunque sea para ir a gritarle vivas a ese sinvergüenza.

JUANA: ¿Vos querés que siga de presidente, pues?

LUCIA: Claro que no, chula. Nadie quiere.

JUANA: ¿Entonces?

LUCIA: Pero mientras no aparezca un hombre con los pantalones en su lugar, te aseguro que a ese hijo de su pelona, no lo bajan de allí ni a cañonazos.

JUANA: Pues ese hombre no puede aparecer si todos piensan como vos, Lucía.

LUCIA: Estás de un miráme y no me tentés, que asusta. Ya no se puede hablar con vos.

JUANA: Estoy nerviosa.

LUCIA: ¿Siempre te vas con él hoy en la noche?

JUANA: Ya te dije que sí.

LUCIA: Quisiera ver la cara que pondrá tu patrona cuando se dé cuenta que te fuiste huída. Va a echar rayos y centellas por la boca.

JUANA: No estoy vendida en su casa. Yo puedo hacer con mi vida lo que me dé la gana.

LUCIA: ¿Y no te da miedo? Mirá que casarse es meterse a camisa de once varas.

JUANA: No. A cada quien le llega en la vida un momento en que debe tomar una decisión. Yo ya tomé la mía.

LUCIA: Estás muy rara, Juana. Algo te pasa. Y no me digás que no, porque yo te conozco como a mis manos.

JUANA: De ayer a hoy mi vida ha cambiado completamente, Lucía.

LUCIA: ¿Le contaste a Domingo lo que te sucedió con el patrón?

JUANA: Sí. Y también le dije que estaba esperando un hijo.

LUCIA: Pero siempre se casan, ¿verdad?

JUANA: Sí, dice que no me preocupe. Que con el matrimonio todo se va a arreglar.

LUCIA: Ese Domingo es de a petate, vos. Se ve que es todo un hombre. Porque otro en su lugar, se raja. Dale gracias a Dios que te encontraste con él.

JUANA: Se las doy, Lucía. No me canso de bendecirlo.

LUCIA: ¿Y ahora por qué estás esperándolo aquí?

JUANA: Tengo que entregarle este paquete.

LUCIA: ¿Es un regalo? (JUANA LO NIEGA) A mí no es que me importe, pero me muero de curiosidad por saber qué es. ¿Por qué no has querido decírmelo? ¿Es un secreto? Ah, ¡ya caigo! Con razón estás nerviosa. Pero no, chula, no tengás pena. Yo soy tu amiga y primero me matan que traicionarte.

JUANA: ¿Qué estás hablando?

LUCIA: Yo no soy tonta, mi'jita. Vos le robaste algo a tu patrona y se lo traés a Domingo por si ella descubre que te querés ir huída. Hiciste muy bien. Esas viejas agarradas no agradecen que una se mate trabajando el día entero para ellas. Yo por eso siempre me ajusto el sueldo con algo. ¿Qué le robaste, contáme?

JUANA: Nada, Lucía. Yo no soy ladrona.

LUCIA: Pero yo sí, chula. Precisamente ayer le robé una loción nuevecita a mi patrona para regalársela a Esteban. Mañana es su cumpleaños y quiero darle una sorpresa. Ya le avisé que tenía que entregarle un paquete, pero no le dije de qué se trataba. Porque para misteriosa, no me gana nadie. Lo dejé preocupadísimo con la duda. (GUIÑÁNDOLE EL OJO) La única manera de tenerlos del ala es dejarlos siempre tilintes.

JUANA: ¿Lo querés mucho, Lucía?

LUCIA: Bastante. Pero el que reparte la leche también me gusta horrores. Tiene los ojos garzos y el pelo requebrado. Claro que prefiero a Esteban. Porque no sólo es muy educado sino que también tiene posición social. Y eso cuenta.

JUANA: ¿Pensás casarte con él?

LUCIA: A lo mejor. Una nunca sabe.

JUANA: Me vas a hacer falta, Lucía. Vos has sido muy buena conmigo. ¿Creés que algún día volveremos a vernos?

LUCIA: Claro que sí. El rato menos pensado te veo regresar al pueblo hecha una cirquera. Y me dará gusto volver a verte, Juana. Vos también has sido muy buena conmigo. (SE OYEN CAMPANAS) Jesús, me voy volando. Todavía tengo que pasar por el cuartel a recordarle a Esteban lo del paquete para ver a qué horas se lo puedo dar. Adiós, chula. No nos despedamos como si fuera la última vez. Trae mala suerte. Cuidáte mucho. Y... que te vaya bien... y ¡ay, tan bruta que sos, ya me estás haciendo llorar! (LLORA).

JUANA: (LLORANDO) Vos también cuidáte mucho, Lucía. Y que Dios te lo pague por todo lo buena que has sido conmigo. (SE ABRAZAN).

LUCIA: No se te olvide escribirme de vez en cuando. El de la botica puede leerme tus cartas.

JUANA: No se me olvidará. Te lo prometo.

LUCIA: Y portáte siempre a la altura. Acordáte que los hombres con poquito abusan. Adiós, Juana. (SALE LLORIQUEANDO).

JUANA: Adiós, Lucía. (SE SECA LAS LAGRIMAS. PAUSA. POR LA DERECHA SE OYE EL DESFILE DEL CIRCO. POR LA IZQUIERDA ENTRA UN POLICIA Y SE DIRIGE A JUANA).

POLICIA 4o.: ¿Es usted Juana López?

JUANA: (TRATANDO DE ESCONDER EL PAQUETE) Sí, señor.

POLICIA 4o.: Acompañeme. Hay orden de captura contra usted, (LA TOMA DEL BRAZO).

JUANA: No, señor. Se lo suplico. No me lleve. No sea ingrato.

POLICIA 4o.: Es mejor que no haga escándalo. Vamos.

PRINCIPIAN A SALIR. ENTRAN COMO UN TORRENTE LOS PERSONAJES DEL CIRCO Y LOS RODEAN CANTANDO. EL POLICIA LOS EMPUJA Y SALE LLEVÁNDOSE A JUANA CUYAS PROTESTAS SE PIERDEN ENTRE LOS GRITOS Y VOCES DE LOS CIRQUEROS QUE CANTAN:

LA CANCION DE LOS CANCHINFLINES

*En la tierra de los cuetes
unos bailan en la feria
y otros queman canchinflines
por la patria en la miseria.*

*Triste pueblecito el nuestro
muy tranquilo y muy callado
casi siempre al más ladrón
llo elegimos diputado...!*

En la tierra de los cuetes... (etc.)

*Los pasteles se cocinan
en lo que a la prensa toca
ni bien les untan la mano
ni todos se callan la boca...!*

En la tierra de los cuetes... (etc.)

*En la tienda están vendiendo
dos loritos desplumados
que parecen el retrato
de políticos frustrados.*

En la tierra de los cuetes... (etc.)

*Como los tontos abundan
me decía Don Calixto
los curitas seguirán
arrancándoles el pisto.*

En la tierra de los cuetes... (etc.)

*A la hora de elecciones
cada hombre es un partido
es por eso que este pueblo
ise mantiene dividido...!*

En la tierra de los cuetes... (etc.)

*Y por eso a los payasos
todo les viene sobrando
y a bailar van con el pueblo
ial son que les van tocando...!*

*En la tierra de los cuetes
unos bailan en la feria
y otros queman canchinflines
por la patria en la miseria.*

RABANITO: (AL PUBLICO) ¡Distinguido público! (A LOS ARTISTAS) Cállense muchachos. No hagan tanto escándalo. Nadie me va a oír. (AL PUBLICO) ¡Apreciables damas y caballeros! ¡Culto y distinguido público! Esta noche el gran Circo Saravia cerrará con una función de gala, si las autoridades lo permiten, su brillante temporada lírico-literaria de arte y de cultura en esta ciudad. (A LOS ARTISTAS) No se rían. ¿Quién se va a tragar las charadas que estoy diciendo si ustedes son los primeros en reírse de ellas? (AL PUBLICO) En homenaje a la cultura nacional, el Gran Circo Saravia se despide de ustedes con un espectáculo donde habrá un gran derroche... (GOLIATH SE ACERCA A CALLARLO) Donde habrá un gran derroche... (A GOLIATH) Derroche es palabra política, ¿verdad, vos? Ya metí la pata. (AL PUBLICO) Donde habrá un gran despilfarro...

GOLIATH: Despilfarro también es palabra política. No seas bruto.

RABANITO: Entonces, señoras y señores, sin despilfarros ni derroches, sino con austeridad y economía, para seguir:.. el ejemplo de nuestro actual gobierno, les ofrecemos un maravilloso espectáculo donde participarán los mejores artistas del mundo. Y para que se formen una idea de lo que les espera esta noche en la carpa, aquí les presento a algunos de los artistas que tomarán parte en nuestra función de despedida. Aquí tienen al maravilloso GOLIATH CANDELA, Doctor Cum Laude de la Universidad de San Juan de la Leva Cuta.

GOLIATH: (BAILA Y CANTA) *Soy un caballero andante
doctor en ciencias taradas
soy rector de los farsantes
y hablo muchas babosadas.*

RABANITO: Al incomparable TONINO, el Rey de los Intelectuales.

TONINO: (BAILA Y CANTA) *Yo soy un pobre amargado
derechista descastado,
y en el fondo bien guardado
sólo un maricón frustrado!*

RABANITO: A la genial MUERTE QUIRINA, ila madre de los negocios!

MUERTE: (BAILA Y CANTA) *El contrabando es mi fuerte
también el mercado negro
pero ni en el cementerio
ihago tratos con la muerte!*

RABANITO: A nuestra famosa DORITA, la mandibulista de la boca de hierro y el cuerpo de terciopelo!

DORITA: (BAILA Y CANTA) *Un palenque pa' los gallos
y para los valentones,
los "chafas" siempre serán
una recua de... tará, tará, tarará, rará...*
(SE RETIRA MARCHANDO COQUETA)

RABANITO: A la maravillosa ROSALINDA, ila alondra del trópico!

ROSALINDA: (BAILA Y CANTA) *¡Las canciones en mi tierra
se cantan en tono ralo,
en la judicial nos hacen
cantarles a puro palo!*

RABANITO: ¡Vengan a divertirse con las ocurrencias de PAPALINA y TUTTIFRUTTI, especialistas en política internacional!

PAPALINA y
TUTTIFRUTTI: (BAILAN Y CANTAN)
*¡Por sus negocios los gringos
engañan con beso y beso
a la América Latina
con la Alianza del Progreso!*

RABANITO: ¡Aquí tienen al valiente domador de fieras EL GRAN HERCULES!

DOMADOR: (SE ACERCA HACIENDO RESTALLAR SU LATIGO Y CANTA): *¡En Rusia los cosmonautas,
en Gringolandia el dinero,
en mi tierra la barriga
pide pan con su sombrero!*

RABANITO: ¡Y ahora le toca el turno al maravilloso contorsionista FARNESIO!

FARNESIO: (SE ACERCA HACIENDO PIRUETAS Y CANTA)
*Ardiendo estoy de vergüenza
gritaba el pobre bombero
¡pues en mi Gobierno no hay
ni un solo mal pastelero!*

RABANITO: ¡Y por supuesto, no podía faltar la única, la despampanante, la hechicera...!

CULONA: (ACERCANDOSE) ... Primera dama ! ... del matapecado!
(BAILA Y CANTA) *¡La carpa del circo esconde
secretos de mucha ciencia
la historia de muchos hombres
y del pueblo la conciencia!*

RABANITO: No se pierdan esta noche el espectáculo más brillante de todos los tiempos. Artistas, sorpresas y pantomimas sensacionales. Ah, pero antes de despedirnos y de pasar a las pistas, no quiero dejar de darles a los que se dicen comunistas. De estos rábanos nuestra tierra, por supuesto, nada espera, ¡pues son blanquitos por dentro y colorados de afuera! (RIE) Y si toda la porquería cantada en este morlote fue de ustedes apreciada, venga un aplauso grandote o se los llevará la tiznada...

(SALEN CANTANDO)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

TERCER ACTO

(REDOBLE DE TAMBORES EN LA OBSCURIDAD. LUEGO EL SIGUIENTE DIALOGO)

VOZ DE RICARDO: ¿Dónde está mi ayudante?

VOZ POLICIA 3o.: Con los muchachos, Jef. Viendo que todo se **hag** com debe ser.

VOZ DE RICARDO: Decíle que deje a otro encargado de eso, y que se vaya inmediatamente a mi casa a pedirle a mi señora una maleta con tres camisas, ropa interior y un traje de civil.

VOZ DE POLICIA 3o.: Y un **traj** de civil.

VOZ DE RICARDO: Que en seguida se vaya a la estación del ferrocarril a reservarme dos pasajes de primera y seis de segunda para esta noche. ¿No se te olvida?

VOZ DE POLICIA 3o.: No, Jef. Dos de **primer** y **cuatr** de **segund**.

VOZ DE RICARDO: Seis, animal.

VOZ DE POLICIA 3o.: Eso quis decir, Jef. Seis de **primer** y dos de **segund**.

VOZ DE RICARDO: Estúpido. Dos de primera y seis de segunda. No vayás a meter las patas porque te arresto una semana indio animal.

VOZ DE POLICIA 3o.: Dos de **primer** y seis de **segund**... (LO REPITE VARIAS VECES POR LO BAJO).

VOZ DE RICARDO: ¿Se te quedó? A ver, repetímelo.

VOZ DE POLICIA 3o.: **Primer** a su **cas** a pedirle a su **señor** un **malet** con su **rop** y su **bastiment**...

VOZ DE RICARDO: ¡Qué bastimento ni qué ocho cuartos!

VOZ DE POLICIA 3o.: Sí, Jef, sí. No se incomod. Un **malet** con su **rop** y dos **pasaj** de primer y seis de **segund**.

VOZ DE RICARDO: Está bien. Y apuráte.

(CON REDOBLE DE TAMBORES SE ENCIENDE LA LUZ SOBRE EL DESPACHO DE RICARDO. ES DE NOCHE. A LA DERECHA, JUANA, DE PIE, ES INTERROGADA POR RICARDO. A LA IZQUIERDA, DOMINGO, CON LAS MANOS AMARRADAS A LA ESPALDA, ESTA HINCADO FRENTE A UN CUBO DE AGUA. TIENE LA ROPA DESGARRADA Y LLENA DE SANGRE. AGACHADOS Y A PUNTO DE HUNDIRLE LA CABEZA EN EL CUBO, ESTAN LOS PAYASO-POLICIAS 1o. y 3o. EN EL CENTRO, EL GACHUPIN CON LAS MANOS AMARRADAS A LA ESPALDA. EN UN RINCON UN HATILLO DE ROPA Y UNA JAULA CON UN GORRION. EN EL ESCRITORIO PAPELES EN DESORDEN. LA ESCENA PARECE UNA ESTAMPA DE GOYA. CUANDO SE APAGAN LOS TAMBORES, LAS FIGURAS ADQUIEREN VIDA COMO SI DESPERTARAN DE UN LARGO SUEÑO)

RICARDO: (A JUANA) Mejor me lo dice todo de una vez, señorita. No sea que también con usted se me acabe la paciencia.

JUANA: No tengo más que decir, señor.

RICARDO: Créame que su actitud no tiene sentido. Si sigue empeñada en encubrir a los criminales, la única que saldrá perdiendo será usted. ¿No se da cuenta que yo lo que quiero es ayudarla? Dígame todo lo que sabe y le prometo dejarla en libertad ahora mismo.

JUANA: Ya le dije que yo no sé nada, señor.

RICARDO: (TOMANDO UN PAPEL DEL ESCRITORIO) No mienta. Aquí tengo la declaración de doña Marta, su patrona, quien asegura que usted no sólo tenía escondido ese paquete entre su ropa, sino que también le dijo que tenía que llevarse a una amiga suya. ¿Es verdad?

JUANA: Es verdad. Eso le dije a mi patrona.

RICARDO: ¿Y por qué mintió?

JUANA: No señor. Le juro que... (DOMINGO SE QUEJA).

RICARDO: Dígame la verdad. Usted tenía que entregárselo a Domingo Ruiz. Confiéselo. Es inútil que lo siga negando. Yo le ofrecí ayudarla si me contaba todo lo que sabía, pero si se empeña en guardar silencio, no tendré más remedio que tratarla como a un reo político. Y le aseguro que es mil veces preferible ser ladrón o asesino, que ser enemigo del Gobierno. Ya lo está viendo. Dígame, ¿fue el Gachupín quien le entregó los volantes para que usted se los llevara al cirquero?

JUANA: No, señor. Ya le dije que yo los encontré tirados en la calle.

RICARDO: ¿Entonces por qué los tenía escondidos? (DIRIGIENDOSE AL RINCON DONDE SE ENCUENTRA EL HATILLO DE ROPA) En éste **tanate** de ropa los descubrió doña Marta. Y usted le dijo que tenía que entregárselos a una amiga suya. ¿Por qué?

JUANA: Yo no sabía qué hacer. Pensé que mi amiga podría...

RICARDO: ¡Mentira, mentira, mentira!

JUANA: Es la verdad, señor.

RICARDO: Le prevengo que ya mandé a traer a su amiga. Y cuando venga, voy a carearla con usted.

JUANA: Ella nada tiene que ver con esto. Yo sólo quería que me aconsejara.

RICARDO: ¿Por qué no me dice la verdad de una buena vez? Confiése que tenía orden del Gachupín de entregárselos al cirquero. Confiéselo.

JUANA: Pero si yo nunca he hablado con el dueño de la imprenta. Se lo juro.

RICARDO: ¿Y con el cirquero?

JUANA: Tampoco. Hoy es la primera vez que lo veo...

RICARDO: (TOMANDO A DOMINGO DEL PELO Y SACUDIENDOLO CON VIOLENCIA) ¿Fue ella la que te dio los volantes? Hablá, desgraciado. ¿Fue ella? ¿Fue ella?

DOMINGO: ¿Por qué no se lo pregunta a sus orejas?

RICARDO: No te hagás el baboso. Sabés muy bien que fue ella quien te los dio.

DOMINGO: (CADA VEZ MAS DEBIL) ¿Y por qué me lo pregunta si ya lo sabe?

RICARDO: Confesá, desgraciado. (PAUSA. LO SUELTA. SE DIRIGE A JUANA. LA TOMA DE UN BRAZO CON VIOLENCIA Y LA TRAE JUNTO A DOMINGO) Esta mujer fue quien te los entregó, ¿verdad?

DOMINGO: Fueron sus orejas, teniente.

POLICIA 1o.: ¿Le meto la cabeza en el cubo, Jefe?

RICARDO: Metésela y dejá de hablar babosadas.

(EL POLICIA 1o. HUNDE LA CABEZA DE DOMINGO EN EL CUBO. PAUSA. DOMINGO SE DESMAYA).

POLICIA 3o.: El cirquer está muy mal, jef. Los muchachos le dieron muy dur. ¿Qué dice, lo dejamos descansar un rat? Se ve que no va a aguantar **much** si seguimos...

RICARDO: Calíate el hocico.

POLICIA 3o.: Está más muert que viv, jef...

RICARDO: Que te callés, te digo. (SE INCLINA SOBRE DOMINGO Y LO ESTUDIA FIJAMENTE) Claro que aguanta. Estos desgraciados, como los gatos, tiene siete vidas.

GACHUPIN: (COMIENZA A CANTAR)

*Si me quieres escribir
ya sabes mi paradero,
si me quieres escribir
ya sabes mi paradero...*

RICARDO: (AL GACHUPIN) ¡Cállese!

GACHUPIN: (MAS ALTO) *En el frente de Gandeza
primera línea de fuego...*

RICARDO: (DE UNA BOFETADA TIRA AL GACHUPIN AL SUELO) Le dije que se callara. ¿No me oyó?

GACHUPIN: (LEVANTANDOSE CON DIFICULTAD) En vez de culpar a otros por lo que sucede en el país, debería pararse frente a un espejo, Teniente. Allí encontrará la razón de los males de este pueblo.

RICARDO: Así me gustan los hombres. Insolentes. Para bajarles los humos a patadas. (TOMANDO DEL PECHO) ¿A usted como que le gusta cantar, verdad? Pues ahora mismo me va a cantar su participación en los actos subversivos contra el Gobierno.

GACHUPIN: Yo no sé nada, Teniente.

RICARDO: (IMITANDO) ¡Yo no sé nada, Teniente! (PASEANDO) Todos los extranjeros son iguales. Se mueren de hambre en su tierra y por eso vienen aquí a probar fortuna. Y cuando ya se han enriquecido a costillas de nosotros, quieren imponernos su voluntad y hacer y desha-

cer a su antojo. Pero se equivocan. Ni los gringos, que son una raza superior, nos imponen la suya. Todo lo contrario. Respetan nuestra democracia. Nos tratan como a iguales y sobre todo nos ayudan a levantar la economía del país. Pero ustedes, no. ¡Qué esperanzas! Ustedes creen que todavía vivimos en la época de los conquistadores. ¡Conquistadores! Saqueadores es la palabra. Explotadores, les queda aún mejor.

GACHUPIN: Mentira. También vinieron a estas tierras, hombres que representaban al verdadero espíritu español.

RICARDO: Mida sus palabras porque no me gustan las insolencias.

GACHUPIN: ¿Sabe una cosa, Teniente? Ya no le tengo miedo. Puede hacerme lo que quiera. Ahora ya no tengo miedo. Estos días en la cárcel me han devuelto la memoria. Yo fui un hombre en mi patria. Republicano, a mucha honra. Y peleé por mis ideales hasta el último momento. Y cuando perdimos, Don Quijote salió al exilio y Sancho Panza entró a gobernar España.

RICARDO: ¿Y a qué viene eso ahora?

GACHUPIN: Porque yo fui un hombre entonces, Teniente. Desgraciadamente después las cosas cambiaron. Los años. La vida. ¡Qué sé yo! Y ayer cuando me arrestaron, tuve miedo. Sí, lo reconozco, tuve miedo. Fue

cuando principiaron a torturarme que volví nuevamente a ser un hombre. Ahora ya no me asustan sus amenazas.

RICARDO: Sólo porque tengo principios, no le cruzo la cara a fuetazos para enseñarle a respetar mi autoridad.

GACHUPIN: ¿Y qué puedo perder? ¿La vida? ¡Bah!

RICARDO: (RIE) No es solamente su vida la que ahora está en juego, señor mío. ¿Ya se le olvidó que tiene familia? Nosotros podemos hacer uso de muchos medios para castigar a los que alteran la seguridad del Estado. Más le valdría confesarlo todo.

GACHUPIN: Nada tengo que confesar.

RICARDO: Es mejor que se ponga de nuestra parte. Yo sé lo que le digo. El señor Presidente es generoso y no me sorprendería que lo perdonara si usted colabora con nosotros. Piénselo. Dése cuenta que no le queda otro camino. Usted tiene la soga al cuello. Sólo con estas pruebas es suficiente para... (CON GESTO AMENAZADOR SE PASA UNA MANO POR EL CUELLO) Aquí tengo una relación completa de sus actividades contra el Gobierno. Fírmela y le doy mi palabra de honor que...

GACHUPIN: Nunca.

RICARDO: No se exponga a cosas peores.

GACHUPIN: Yo nada tengo que ver con los volantes.

RICARDO: Entonces, ¿quién los imprimió en su imprenta? ¿Quién se los entregó a esa mujer para que ella se los llevara al cirquero: ¡Conteste!

GACHUPIN: Lo ignoro. Y nadie va a responsabilizarme de un acto que no he cometido... Es penoso, Teniente, que un representante del Gobierno... bueno, ¿qué otra cosa podía esperarse?

RICARDO: ¿Se niega a firmar?

GACHUPIN: Me niego.

RICARDO: Pues si no quiere por las buenas, tendrá que firmar por las malas. Yo no le voy a permitir que se burle de mí. (AL POLICIA 1o.) ¡Llévatelo! Decíle a los muchachos que lo revienten. Que le quiebren el alma si es necesario. Que lo metan en la pila. Que le pongan la corriente eléctrica. Sin consideraciones.

POLICIA 1o.: Sí, Jefe. Ahora mismo.

RICARDO: Y regresás inmediatamente.

POLICIA 1o.: (AL GACHUPIN) ¡Camínel!

RICARDO: (AL PASAR EL GACHUPIN FRENTE A EL, Y SUJETANDO-LO DEL PECHO) Usted me va firmar esa declaración con su propia sangre si es necesario. ¡Y antes de medianoche!

GACHUPIN: (CON DESPRECIO) ¡Nunca!

RICARDO: (EMPUJANDOLO HACIA AFUERA) ¡Ya veremos! (ANTES DE SALIR, EL GACHUPIN SE VUELVE Y ESCUPE. EL POLICIA 1o. SALE CON EL. PAUSA).

POLICIA 3o.: (TRATANDO DE REANIMAR A DOMINGO) ¡Este sí que no cuent el cuent!

RICARDO: (AL POLICIA 3o.) ¿Qué pasó con ése?

POLICIA 3o.: Se desmayó, jef. Hasta horita comiencz a reaccionar.

RICARDO: (A JUANA) ¿Ya lo pensó bien, señorita? Por su propia conveniencia, dígame todo lo que sabe, antes de que sea tarde. ¿Dónde conoció al cirquero? ¿Cuándo habló con él la primera vez?

JUANA: Pero señor, ya le dije que... (QUEBRANDOSE EN LLANTO) ¿Por qué son tan cobardes? ¿Por qué se aprovechan de su fuerza para torturar a la gente? ¡Dios los va a castigar! ¡Dios los va a castigar por cobardes!

RICARDO: Mucho cuidado con lo que dice, señorita, porque se puede arrepentir. (ENFRENTADOLA A DOMINGO, QUE HA RECOBRADO EL CONOCIMIENTO) ¿Quién le dijo que se pusiera en contacto con éste hombre? ¿Cuando fue la primera vez que le entregó volantes para que él los repartiera?

JUANA: (HISTERICA) ¡Nunca, nunca, nunca! Yo nunca le he dado volantes a nadie. Ya no me torture más. ¡Tenga piedad, por favor!

RICARDO: (A DOMINGO) ¿Por orden de quién te entregó los volantes ésta mujer? ¡Contestá, perro!

DOMINGO: Por... orden del... del señor Presidente...!

(RICARDO LO GOLPEA. DOMINGO PIERDE EL SENTIDO. ENTRA EL POLICIA 1o. Y AYUDA AL POLICIA 3o. A LEVANTARLO).

POLICIA 3o.: (A RICARDO) El cirquer, Jef, está muy mal. No reacciona.

RICARDO: (A LOS POLICIAS) Llévanselo. Y que lo sigan reventando.

POLICIA 3o.: (IMITANDO A RICARDO) Sí, Jef. Que lo sigan reventand.

(CON UN FONDO DE TAMBORES SALEN LOS POLICIAS ARRAS-
TRANDO A DOMINGO).

RICARDO: (A JUANA) Por última vez, señorita, confiese y la dejo ahora mismo en libertad. (JUANA NO CONTESTA) No tenga miedo. Hable. Créame que yo quiero ayudarla a salir de esta penosa situación a la que esos hombres la han arrastrado. Pero usted también tiene que poner de su parte. (PAUSA) Abra los ojos. Dése cuenta de que esos criminales han abusado de su buena fe. La han usado como un instrumento para lograr sus propósitos y nada más. Se han burlado de usted. ¿Por qué los encubre con su silencio? (PAUSA) Yo, de todas maneras, voy a desentrañar este asunto; pero si usted colabora conmigo, le prometo que no le sucederá nada. Al contrario. El Gobierno siempre recompensa generosamente a todos los que están de su parte. ¿Qué dice?

(JUANA NO CONTESTA. ENTRE EL POLICIA 1o.)

POLICIA 1o.: Con permiso, Jefe...

RICARDO: Entrá. ¿Hay algo nuevo?

POLICIA 1o.: Nada, jefe. El cirquero no quiere soltar palabra. Y el viejo tampoco. Yo creo que los muchachos no saben aplicar bien los métodos que usted les enseñó. No se les ve entusiasmo. Yo hace rato que los habría hecho confesar. Palabra.

RICARDO: ¡Ya veremos! (A JUANA) ¿Ya lo pensó bien? ¿Qué dice? ¿Quiere su libertad o prefiere correr la suerte de los conspiradores?

JUANA: Usted es el que tiene aquí la voluntad de decidir, señor. Yo no.

RICARDO: Si me lo dice todo, la perdono. Se lo prometo.

JUANA: No tengo nada que decirle.

RICARDO: Está bien. No quería hacer uso de otros medios para refrescarle la memoria, pero usted no me deja otra alternativa. (AL POLICIA 1o.) ¿Cuántos presos hay en la "Tigrera"?

POLICIA 1o.: Diez, Jefe. Cuatro por borrachos, tres por escándalos en la vía pública y otros tres por rateros.

RICARDO: Llévalés a esta mujer. Decíles que digo yo que se diviertan con ella. Que le hagan todo lo que les dé la gana. Y le amarrás la boca para que no grite.

POLICIA 1o.: Sí, Jefe.

RICARDO: Mirá que tengan bastante luz en la celda. Así se divierten a gusto. (RIE) ¡Ah! y después hacéte cargo del cirquero. Lo dejo en tus manos.

POLICIA 1o.: Como usted mande, Jefe. (RIE HACIENDOLE SEGUNDA A RICARDO. SE ACERCA A JUANA Y LA TOMA DE UN BRAZO) Véngase conmigo.

JUANA: (RESISTIENDOSE) No... no... inooo...! ¡Noooooooooooo...!

(EL POLICIA 1o. SALE LLEVANDOSE A JUANA CASI A RASTRAS. RICARDO RIE PERVERSO. LOS TAMBORES REDOBLAN EN EL FONDO).

RICARDO: (REGISTRANDO SU ESCRITORIO) ¡No importa! Todavía tengo tiempo. El tren pasa por aquí hasta después de la media noche. (SALE. PAUSA).

POLICIA 4o.: (ENTRANDO CON LUCIA) Con permiso, Jefe. Aquí está la señorita que me mandó a buscar. (VIENDO A TODOS LADOS) Jefe. (TOSE) ¿Jefe? (A LUCIA) ¡No hay nadie!

LUCIA: Entonces, dígame todo lo que sabe. No sea ingrato.

POLICIA 4o.: Ya se lo dije todo. ¿Qué más quiere saber? (COQUETO) Con ganas le daba un besote ahora mismo.

LUCIA: Tenga paciencia. (TODAVIA MAS COQUETA) Termine de contarme todo y mañana le doy los besos que quiera. Trato es trato.

POLICIA 4o.: Primero déjeme ver si no viene el Jefe. (SE ACERCA A LA PUERTA. ESTA SE ABRE Y APARECE RICARDO).

RICARDO: (AL POLICIA 4o.) Y vos, ¿qué diablos estás haciendo aquí?

POLICIA 4o.: Esperándolo, Jefe. Aquí está la señorita que me mandó a buscar.

RICARDO: (A LUCIA) Pase adelante, señorita.

LUCIA: Muchas gracias, señor director. Con su permiso.

RICARDO: ¿Usted es...?

LUCIA: Lucía González, señor. Para servir a Dios y a usted.

RICARDO: González, ¿eh?

LUCIA: Sí, señor. De los González de la Costa Sur.

RICARDO: Bien, no tengo mucho tiempo que perder, señorita. Así que seré breve. Le ruego que también usted lo sea. Creo que no hay necesidad de explicarle que la he mandado a buscar por un asunto muy delicado. No quiero evasivas y mucho menos mentiras de su parte. ¿Está claro?

LUCIA: Sí, señor.

RICARDO: Necesito información sobre una tal Juana López, que dice ser amiga suya.

LUCIA: Efectivamente, señor. Somos íntimas. Nos conocemos desde hace mucho tiempo. Somos de la misma edad. Bueno, ella es uno o dos años mayor que yo. Pero es una muchacha muy decente. Y sobre todo muy seria y trabajadora.

RICARDO: Un momento, por favor. Vamos por partes.

LUCIA: Yo la conozco muy bien, señor. Ella para mí no tiene secretos.

RICARDO: Entonces usted está enterada que ella tenía en su poder un paquete con propaganda contra el gobierno, ¿verdad?

LUCIA: ¿Se refiere a los volantes que han aparecido en el pueblo?

RICARDO: Exactamente. Su amiga asegura que tenía que entregárselos a usted. ¿Por qué tenía que entregárselos a usted? No me mienta. Quiero la verdad. No estoy de humor para perder el tiempo.

LUCIA: Sí, señor.

RICARDO: Sí, ¿qué?

LUCIA: Ella tenía que entregármelos esta tarde.

RICARDO: ¿Y usted para qué los quería? ¿Para repartirlos?

LUCIA: ¡Ni lo quiera Dios! Yo soy apolítica, señor.

RICARDO: ¿Entonces? Hable. No me obligue a tomar con usted las mismas medidas que he tomado con su amiga.

LUCIA: Juana es inocente, señor. Por favor, no la castigue. Un error cualquiera lo comete. Sea justo.

RICARDO: Los errores se pagan caros, señorita. Muy caros. Dígame todo lo que sabe porque de lo contrario usted también se va a arrepentir.

LUCIA: Vamos a ver. ¿Cómo fue el asunto? Déjeme pensar. Perdóneme pero estoy muy nerviosa y no quiero que usted me mal interprete.

RICARDO: Al grano, señorita. Al grano.

LUCIA: Bueno, yo lo único que sé, es que Juana se encontró ese paquete en la calle. Lo recogió por curiosidad y al darse cuenta que eran los volantes contra el gobierno, no supo qué hacer. Le dio mucho miedo que ustedes se los encontraran y creyeran que ella los estaba repartiendo. La pobre acaba de bajar al pueblo y como ha vivido siempre por la montaña, se atolondró toda. Menos mal que se le ocurrió ir a pedirme consejo. Yo le dije que me los diera para entregárselos a mi novio. Mi novio es sargento del ejército, señor. Se llama Esteban García y es sargento primero.

RICARDO: ¿Y por qué no vinieron directamente a entregármelos a mí?

LUCIA: Nos dio miedo que no fueran a creernos. Como dicen las malas lenguas que la situación está muy delicada, pensamos que nos iban a poner presas hasta que agarraran a los responsables. Pero ya los agarraron, ¿verdad? Bendito sea Dios, porque esos pícaros andan asustando a todo el mundo. Por ver que tan contentos que vivimos con este gobierno.

RICARDO: ¿Cuándo encontró su amiga ese paquete?

LUCIA: Ayer en la tarde. Lo dejó escondido y se fue a contármelo.

RICARDO: ¿Y por qué hizo su amiga un ~~tanate~~ con su ropa? ¿Pensaba salir huyendo?

LUCIA: Ya le dije, señor que Juana acaba de bajar al pueblo. Es del monte. Buena, pero ignorante. Y estaba tan asustada, que quería regresarse con su mamá. ¿Qué le parece? Por eso empacó todo. ¿Qué quiere? Ella es así.

RICARDO: ¿Y cómo me puede probar que es cierto lo que me está diciendo?

LUCIA: Nosotras somos pobres pero muy decentes, señor. Somos humildes, pero nuestras familias nos han inculcado el amor a la verdad y el asco a la mentira. Eso sí. Estamos con el gobierno y con el señor Presidente en cuerpo y alma. Se lo juro.

RICARDO: Esas son palabras. Yo necesito pruebas.

LUCIA: Pues si no me cree, pregúnteselo a mi novio, señor. El le puede confirmar todo lo que le he dicho. Y a él tiene que creerle porque es sargento primero del ejército. Pregúntele si no es verdad que yo le dije que tenía que entregarle un paquete muy importante esta tarde. Pregúnteselo.

RICARDO: ¿Cómo se llama su novio?

LUCIA: Esteban García, sargento primero de la zona veinte.

RICARDO: (AL POLICIA 4o.) Andáte al Cuartel y decíle al sargento García que digo yo que quiero hablarle. Y que se venga con vos.

POLICIA 4o.: El sargento García está allí afuera, jefe. Cuando pasamos por el cuartel y me vio que traía arrestada a la señorita, se vino siguiéndome.

RICARDO: ¿Habló con ella?

POLICIA 4o.: No, jefe. Ni una palabra. Yo no se lo permití.

LUCIA: (LLORIQUEANDO) Nosotras nada tenemos que ver con esto, señor. Pensamos que mi novio podría encargarse de entregar los volantes a las autoridades. Si hubiéramos sabido que iba a suceder todo esto, se los habríamos traído directamente a usted desde el primer momento...

(TOCAN A LA PUERTA E INMEDIATAMENTE APARECE SOCORRO. VIENE AGITADA. DURANTE LA SIGUIENTE ESCENA LUCIA Y EL POLICIA 4o. COQUETEAN DISCRETAMENTE).

SOCORRO: ¿Ricardito? Hijo. (ENTRANDO) Menos mal que te encontré.

RICARDO: (SORPRENDIDO) Mamá, ¿qué sucede?

SOCORRO: Me urge hablar contigo.

RICARDO: Pero, ¿no ve que estoy ocupado?

SOCORRO: Es muy importante.

RICARDO: (TOMANDOLA DEL BRAZO) Venga, vámonos para afuera.

SOCORRO: No, hijo, no. Allí afuera está tu esposa.

RICARDO: ¿Julia? ¿Y qué diablos hace ella aquí?

SOCORRO: ¡Ah, pregúntaselo tú si quieres! Está enferma de la cólera porque hace un rato llegó tu ayudante a pedirle una maleta con ropa. Se puso furiosa y dijo que no te dejaría ir a la capital por nada del mundo. Que la situación política no era más que un pretexto para ir a reunirse con la mujer del Coronel Galdámez, que es tu amante. Y que si te ibas, le pondría un telegrama al coronel para prevenirlo. No te imaginas todo lo que gritaba en su arretrato, hijo. ¡Horrores, horrores! Yo nunca la había visto así. Estaba como loca. Claro que si no es por ella, no me habría enterado que el señor Presidente te mandó de regreso al pueblo por culpa de esa mujer. Que según palabras de Julita, es vieja, gorda y habla como gallina clueca. ¡Ay, qué vergüenza! Sólo dolores de cabeza dan los hijos. Ojalá que las vecinas no hayan oído nada, porque mañana vamos a ser la comidilla de todo el pueblo. ¡Pero cómo para que no se hayan enterado! Tu mujer después de gritar a tu ayudante, salió como enloquecida para acá. Y aquí me tienes, a mis años, corriendo por las calles para poder alcanzarla. Menos mal que se calmó un poco en el camino. Si quieres hablarle, está allí afuera.

RICARDO: Entonces fue por ella que se enteró el Presidente...

SOCORRO: No vayas a decirle que yo te lo dije, porque no me gustan las porquerías. Yo sólo te vine a poner en autos, para que tú decidas lo que debes hacer.

RICARDO: Váyase, mamá, por favor. Dígale cualquier cosa y llévesela. No quiero hablar con ella. No quiero ni verla. Yo tengo que ir a la capital por asuntos muy serios y me iré, le guste o no le guste a mi mujer. Primero la responsabilidad. Para eso soy militar.

SOCORRO: Como quieras, hijo. Como quieras.

RICARDO: Dígale a Julia que dentro de una hora a más tardar, llegaré a hablar con ella.

SOCORRO: Pero no vayas a dejarnos plantadas.

RICARDO: No tenga pena. Váyase tranquila. (LA ACOMPAÑA HASTA LA PUERTA).

SOCORRO: Voy a tratar de convencerla que nos regresemos para la casa. ¡Ojalá que no disponga entrar a hablar contigo, porque aquí se vuelve la de Dios es grande! Y francamente yo no quiero ser testigo de más escándalos. Tengan consideración. Yo ya estoy vieja. Si no me respetan como madre, al menos respeten mis canas y mis años. En fin, que sea lo que Dios quiera. Hasta luego, hijo. No te tardes mucho. (SALE. PAUSA).

RICARDO: (AL POLICIA 4o.) Y vos, ¿qué diablos estás haciendo allí con cara de idiota? ¿No te dije que fueras a llamar al Sargento García? Y de paso, decíle a uno de los muchachos que me traiga a la detenida López. Rápido, que no estamos para perder el tiempo.

POLICIA 4o.: Ahorita, Jefe. Ahorita. (SALE).

RICARDO: (HABLANDO CONSIGO MISMO) ¡Maldita sea! Está uno rodeado de espías y traidores por todas partes. Ahora lo comprendo todo. Julia enteró a Galdámez de mis relaciones con su mujer, y éste le pasó el chisme al señor Presidente. Y yo, cayendo de baboso, tratándola con toda clase de consideraciones. Esto no se lo perdonaré nunca. Traicionarme así después que yo le he dado mi nombre. ¡A mí! ¡A mí que como un caballero hasta le pagué un médico para que pudiera casarse vestida de blanco! ¡Y ahora querer destruir mi carrera por sus celos! ¡Humillarme frente a mis compañeros por sus malditos celos! Pero me las tiene que pagar. ¡Sí! Me las tiene que pagar. ¡Esta noche me voy a la capital, confiesen o no confiesen los detenidos!

(TOCAN. APARECEN EL POLICIA 4o. Y ESTEBAN)

POLICIA 4o.: Con permiso, Jefe.

ESTEBAN: Con permiso, Teniente.

RICARDO: Entre, sargento García. Acérquese.

ESTEBAN: A la orden, Teniente.

RICARDO: (SEÑALANDO A LUCIA QUE HA PERMANECIDO EN UN RINCON) ¿Esta señorita es amiga suya?

LUCIA: (ACERCANDOSE) Su novia, señor Director.

RICARDO: Para el caso es lo mismo.

ESTEBAN: Sí, Teniente. La señorita y yo tenemos amistad desde hace tiempo.

RICARDO: Ella asegura que tenía que entregarle un paquete esta noche. Quiero saber si estaba usted enterado de ello.

ESTEBAN: Sí, Teniente. La señorita me avisó que tenía un paquete para mí. Quedó de entregármelo esta noche. Según me dijo, se trataba de algo muy delicado.

RICARDO: ¿Mencionó por casualidad algo referente a la situación política?

ESTEBAN: Sí, Teniente. Tanto ella como su amiga Juana, estaban muy asustadas por culpa de los volantes que han aparecido en el pueblo. Yo las tranquilicé. Les dije que no tuvieran pena. Que todo se iba a arreglar bien.

RICARDO: ¿Le dijo dónde se había encontrado ése paquete?

ESTEBAN: No, Teniente.

RICARDO: ¿Le dio instrucciones sobre lo que usted debería hacer con él?

ESTEBAN: Me dijo que yo hiciera lo que considerara más conveniente.

RICARDO: Usted la conoce desde hace tiempo, ¿verdad? ¿Puede darme fe de su honorabilidad?

ESTEBAN: Sí, Teniente. Puedo darle mi palabra de honor que tanto ella como su amiga Juana, son personas muy honorables. Estoy seguro que ninguna de las dos tiene nada que ver con los volantes contra el gobierno.

RICARDO: Está bien. (PAUSA). Dígame, sargento, ¿fue usted quien llevó custodiados a la capital a los líderes que estaban haciendo propaganda política aquí en el pueblo hace como un mes?

ESTEBAN: Sí, Teniente. Yo fui el encargado de llevarlos a la Jefatura Central.

RICARDO: Eso es todo, sargento. Puede retirarse. Y muchas gracias.

ESTEBAN? ¿Y la señorita?

RICARDO: También puede retirarse. (A LUCIA) Me alegro por usted. No me habría gustado verla en una situación comprometida.

LUCIA: Muchas gracias, señor Director. ¿Y Juana quedará libre?

RICARDO: Sí. Confieso que con ella se ha cometido una equivocación muy lamentable. Pero voy a dar orden que la dejen en libertad ahora mismo. Puede retirarse.

LUCIA: Muchas gracias, señor. Hágame el favor de decirle a Juana que voy a esperarla en la calle.

RICARDO: Sí, espérala afuera. No creo que tarde mucho.

(POR LA PUERTA APARECE EL POLICIA 3o. CON JUANA QUE TRAE LA ROPA DESGARRADA Y LA MIRADA AUSENTE. AL FONDO REDOBLAN LOS TAMBORES).

POLICIA 3o.: (GRAVE) Aquí está la detenid, Jef.

RICARDO: Pase adelante, señorita. Entre. No tenga miedo. Estaba diciéndole a su amiga que todo ha sido una equivocación muy lamentable. Usted ha sido víctima de circunstancias muy penosas. Pero ya todo está solucionado. Tome sus cositas y váyase tranquila. Queda en libertad.

JUANA: (DESPUES DE PERMANECER UN MOMENTO CON LA CABEZA INCLINADA Y LAS MANOS ENTRE LAS PIERNAS, SE DIRIGE CON DIFICULTAD HACIA LA JAULA. LA TOMA Y CAMINA SIN RUMBO) El gorrion está dormido. ¡Shhhht! ¡Cállense! ¿No ven que pueden despertar a mi niño? ¡Cállense! No se rían. ¿Por qué me miran así? Yo no les he hecho nada. No, por favor... Retírese. No se me acerque. Por favor ¡Suélteme! ¡Suéltenme todos! ¡No se rían, desgraciados! ¡Cobardes! ¡Suéltenme! ¡No me toquen! ¡No me rompan la falda! ¡No me agarren las trenzas! ¡No me toquen las piernas! ¡Suéltenme! ¡Déjenme sola! ¡Ay! ¡Ay! ¡Aaaaaaaaay! ¡Se apagó la estrella! ¡Se apagó la estrella!

RICARDO: Cálmese, señorita. Siento mucho lo que le ha sucedido.

JUANA: (RIENDO) Gracias, Rabanito. Yo sabía que usted no iba a dejarme sola.

RICARDO: ¿Rabanito?

JUANA: Ya somos libres, Rabanito. ¡Ya somos libres! ¡Ciudadano, despierta y mírate! ¡Se acabó el miedo! ¡Se acabó el miedo! ¡Se acabó la miseria! (HISTERICA) ¡Viva la libertad! ¡Viva la libertad!

LUCIA: (ACERCANDOSELE) Calláte Juana. No sabés lo que estás diciendo.

JUANA: Sí, Lucía. Por fin mi hijo podrá tener gorriones y estrellas como todos los niños. ¡Estoy feliz! ¡Estoy feliz! (CANTA SUAVEMENTE UNA CANCION DE CUNA. POR LA PUERTA APARECE ASUSTADO EL POLICIA 1o.)

POLICIA 1o.: ¿Jefe? Jefe, por favor.

RICARDO: Un momento.

POLICIA 1o.: El cirquero, Jefe. Venga. Apúrese, por favor.

RICARDO: ¿Qué pasó? ¿Se les fue?

POLICIA 1o.: Yo sólo le metí un ratito la cabeza en la cubeta.

RICARDO: ¿Qué pasó? Hablá, pedazo de estúpido.

POLICIA 1o.: Ya no respira, Jefe. Yo creo que está muerto. Pero le juro que yo sólo le metí un ratito la cabeza entre el agua. Se lo juro. Pero cuando me dí cuenta, ya estaba muerto.

RICARDO: ¿No te dije que me lo trataras con cuidado, animal? ¿Te das cuenta de lo que has hecho? ¿Te das cuenta de lo que has hecho, bestia? Traémelo. Que lo vayás a traer te digo. ¿No estás oyendo?

POLICIA 1o.: Atrás vienen los muchachos con él, Jefe.

RICARDO: (A TODOS LOS POLICIAS) Vayan todos. Ahorita lo quiero aquí. Ahorita.

(SALEN LOS POLICIAS Y REGRESAN INMEDIATAMENTE CARGANDO EL CADAVER DE DOMINGO. JUANA INTERRUMPE SU

CANTÓ CON UNA CARCAJADA QUE SE CONVIERTE EN UNA TERRIBLE EXPRESIÓN DE TRAGEDIA. REDOBLAN LOS TAMBORES).

RICARDO: (A LOS POLICIAS) Acuéstenlo allí. Con cuidado, imbéciles, con cuidado.

(LOS POLICIAS TIENDEN A DOMINGO EN EL CENTRO DE LA ESCENA. JUANA SE ADELANTA SIN CAMBIAR DE EXPRESION).

RICARDO: (A ESTEBAN) Sargento, llévese a las mujeres para afuera.

ESTEBAN: Sí, Teniente. (A LUCIA) Vaya por Juana, Lucía. Apúrese.

(LUCIA SE ACERCA A JUANA Y ESTA LA ABRAZA CON UN RONCO GEMIDO DE DOLOR).

LUCIA: ¡Juana! ¡Juana! (LLORAN).

(JUANA RETIRA SUAVEMENTE A LUCIA Y SE ACERCA A DOMINGO. SE INCLINA SOBRE SU CUERPO Y LO ACARICIA CON TERNURA).

JUANA: ¡Domingo...! ¡Domingo...! Nunca más volverá a perseguirte la muerte. Nunca más.

RICARDO: (APARTANDO A JUANA DEL CADAVER DE DOMINGO) Retírese por favor.

JUANA: (A RICARDO CON ODIO) ¡Asesino! ¡Maldito! ¡Maldito!

(RECOGE LA JAULA Y CON UN LARGO LAMENTO SALE PRECIPITADAMENTE).

RICARDO: (AL POLICIA 3o.) Traéme a esa mujer de regreso.

(SALE EL POLICIA 3o.).

ESTEBAN: (A RICARDO) Ha perdido la razón, teniente. Está desvariando.

RICARDO: Después hablaremos, sargento. (ACERCANDOSE A DOMINGO) ¿Estará muerto éste desgraciado? (MOVIENDOLO) Sí, está muerto. ¡Se me escapó el hijo de la gran puta! Así tenía que terminar, pero todavía no era tiempo. Se me escapó como gato boca arriba. (SACUDIENDOLO) De todas maneras te ibas a morir, pero todavía no era tiempo. ¿Me estás oyendo? (COMIENZA A PATEARLO CON RABIA) ¿Me estás oyendo? Despertá, desgraciado. Despertá, te digo. Despertá. (AFUERA SE OYE UN LARGO GRITO DE JUANA Y LUEGO UN DISPARO. PAUSA. APARECE EL POLICIA 3o. TRAYENDO LA JAULA).

POLICIA 3o.: ¡Jef...! ¡Jef...!

RICARDO: ¿Qué pasó?

POLICIA 3o.: La detenid. La detenid, jef.

RICARDO: ¿Dónde está?

POLICIA 3o.: Trató de escaparse, Jef. No tuve más remedio que dispararle. Se quedó muerta en la mitad de la call. (PAUSA) Aquí stá la jaula que llevaba en la mano.

LUCIA: ¡Juana! (LLORA).

RICARDO: ¿Y para qué diablos me traés ésa porquería? Tirála a la basura.

LUCIA: No, Teniente, por favor. Déjeme conservarla. Como un recuerdo. Por favor.

RICARDO: ¡Llévesela y no me joda más! (FURIOSO ROMPE PAPELES DE SU ESCRITORIO).

LUCIA: (TOMA LA JAULA Y SE DIRIGE A ESTEBAN LLORANDO) El gorrión está vivo, Esteban. Todavía está vivo.

ESTEBAN: Vamonos, Lucía. Aquí ya no tenemos nada qué hacer. (SALEN).

RICARDO: (A LOS POLICIAS) ¿Y ustedes qué hacen aquí? ¡Váyanse a la mierda! Quiero estar solo. Lárguense. (LOS POLICIAS SALEN) No quiero ver a nadie. Quiero estar solo, quiero estar solo... (LLORA DE IMPOTENCIA. POR LA PUERTA APARECE SOCORRO).

SOCORRO: ¡Ricardito! ¡Hijo! (MOSTRANDOLE UN TELEGRAMA) ¡Mira! Bendito sea Dios que todo se ha solucionado. Lee, hijo, lee. Acabamos de recibirlo. Julita lo abrió y por eso nos enteramos. El señor Presidente te ha nombrado Director General de la Policía. Quiere que mañana mismo te presentes en la capital. Toma. (SE LO DA) Estoy muy orgullosa de tí, hijo. Muy orgullosa. (BESANDOLO) Ahora ya nadie podrá cruzarse en tu camino. Dentro de muy poco tú serás el señor Presidente! (MADRE E HIJO PERMANECEN ABRAZADOS ANTE EL CADAVER DE DOMINGO. AL FONDO REDOBLAN LOS TAMBORES. LENTAMENTE SE APAGA LA LUZ SOBRE ELLOS Y SE ILUMINA EN UN RINCON LA FIGURA DE RABANITO).

RABANITO: (COMO EN EL PROLOGO) ¡Apreciable y distinguido público! Así termina la historia que esta noche hemos ofrecido a ustedes como un homenaje a todos los que han enfrentado la adversidad con valor y heroísmo. Esperamos que nuestro humilde esfuerzo haya sido del agrado de todos, y que ahora cuando regresen al mundo, y por los caminos encuentren la triste figura de un espantapájaros, recuerden que tiene por corazón un nido de gorriones iluminado por la luz de la primera estrella de la tarde. (A LOS MUSICOS) ¡A ver, máistro, quiero que se eche ahora una a lo largo y otra atravesada; de doble vuelta, máistro, y con mucho entusiasmo, para recibir el aplauso del público!

(TOCAN LOS MUSICOS Y LOS ARTISTAS DEL CIRCO SALEN CANTANDO COMO AL PRINCIPIO, LA CANCION DEL CIRCO SARAVIA):

*Aquí vienen los del gran Circo Saravia,
para alegrarles el corazón.*

*Les traemos esta noche mil sorpresas,
que ofreceremos en la función.*

*Espectáculo que ustedes nunca han visto,
de carcajadas y de emoción.*

*En la pista luminosa del Saravia,
y todo a precio de quemazón.*

*Agradecemos su paciencia,
sus aplausos, y su atención...*

(SE APAGA LA LUZ)

FIN DE EL CORAZON DEL ESPANTAPAJAROS

GUATEMALA, C. A.

**SEMINARIO MUL. 'DISCIPLINARI'
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**